



Nacer de nuevo

¿Mueren los carismas?

Testimonios jubilares a pie de calle

NOVEDAD



PALABRA Y VIDA 2026

El Evangelio comentado cada día

Una comunidad orante

VARIOS AUTORES.

P.V.P.: (pequeño) 3 euros, (grande): 5 euros

Coincidiendo con el **25 aniversario** de este proyecto, los comentarios están escritos por doce misioneros claretianos, una comunidad «apostólica» reunida en torno a la Palabra. Doce miradas, doce estilos, doce maneras de escuchar y comentar: se trata de unidad en la diversidad.

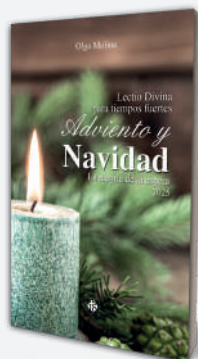
Lectio Divina para tiempos fuertes ADVIENTO Y NAVIDAD 2025

La alegría de la espera

OLGA MOLINA.

P.V.P.: 7 euros

Los tiempos fuertes del Adviento y la Navidad son muy propicios para meditar y dejar que la Palabra de Dios inspire nuestras vidas. La «lectura orante» del Evangelio nos llega, este año, de la mano de Olga Molina, del instituto secular Filiación Cordimariana.



CUADERNILLOS DE SINODALIDAD

Cuatro nuevos números de esta colección, creada por el CELAM y Editorial Claretiana (Argentina), sobre distintos aspectos de la sinodalidad con sugerencias para la reflexión personal y la renovación pastoral.



**PUBLICACIONES
CLARETIANAS**

Juan Álvarez Mendizábal, 65, dupdo. 3º 28008 Madrid

Pedidos: Tlf. 915 401 267 publicaciones@publicacionesclaretianas.com

www.publicacionesclaretianas.com

Gonzalo Fernández Sanz

DIRECTOR DE VIDA RELIGIOSA

NACER DE NUEVO

Es difícil sustraerse a la tentación de las estadísticas. Según el Anuario Pontificio 2025 (los datos están actualizados al 31 de diciembre de 2023), somos en el mundo 766.990 religiosos y religiosas: 589.423 religiosas, 128.254 religiosos sacerdotes, 48.748 religiosos hermanos y 565 diáconos permanentes; o sea, 10.826 menos que el año anterior. Salvo en África y Asia, la tendencia global es a la baja, con una disminución anual de unos 10.000 efectivos. Hay comunidades e institutos enteros que desaparecerán en los próximos años. La aparición de nuevas fundaciones no compensa estas bajas.

Muchos consagrados viven este hecho con desasosiego. No es fácil la esperanza en tiempos de disminución y fragilidad. El Jubileo que termina nos ha invitado a ser “peregrinos de la esperanza” en esta coyuntura, pero, acostumbrados a relacionar fecundidad con fidelidad, tendemos a pensar que cuando la primera escasea quizá se deba a la debilidad de la segunda. Sin embargo, las cosas no son tan simples.

La liturgia del Adviento y la Navidad nos cura del narcisismo espiritual que a veces nos seduce. Los “sueños de Dios” se abren paso en circunstancias adversas. Dios se encarna en el territorio de la fragilidad

hasta hacer de ella un lugar de revelación.

Necesitamos cambiar nuestra perspectiva. De lo contrario, en vez de vivir este tiempo con serenidad y esperanza –como tiempo de Dios– podemos abandonarnos a la tentación del desaliento y volvernos ciegos a los signos de su presencia.

¿Es posible “nacer de nuevo” cuando la ancianidad y la esterilidad vocacional son dos de nuestros rasgos dominantes? Desde el punto de vista humano, la respuesta se antoja negativa. Por eso, nos sumimos en la resignación o nos empeñamos en propuestas voluntaristas para mostrar que seguimos vivos.

Desde la Palabra de Dios, encontramos luz para iluminar esta coyuntura. Abrahán y Sara, Zacarías e Isabel son ancianos y estériles. No ven futuro a sus vidas. Piensan que con ellos puede terminar la historia. Pero Dios los sorprende con una promesa desconcertante. La iniciativa divina solo pide creer con humildad, agradecer los dones recibidos y –en el caso de Abrahán y Sara– salir de la propia tierra y ponerse en camino.

Simeón y Ana son dos ancianos que nunca han dejado de esperar, a pesar de los contratiempos. Por eso, reciben la gracia de ver al Salvador, “luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”.

Mientras los cálculos humanos predicen muerte, la Palabra de Dios habla de vida. Mientras nosotros hacemos estadísticas, Dios nos regala promesas. Estamos en el terreno indescifrable de la fe.

El diálogo entre Jesús y el anciano Nicodemo transcurre por vías semejantes. Lo que a los ojos de Nicodemo parece imposible (nacer de nuevo siendo viejos) es completamente posible para Jesús cuando los seres humanos nos dejamos renovar por el Espíritu y no confiamos solo en nuestras fuerzas.

Iluminados por la Palabra de Dios, los consagrados podemos cultivar una espiritualidad de la fe en el Dios que guía la historia, de la gratitud que canta sus dones en la trama de cada día y de la audacia que nos impulsa a salir de tierras conocidas, ponernos en camino y explorar las fronteras en las que Dios sigue revelándose.

No se trata, pues, de abandonarnos al fatalismo resignado, sino de disponernos a acoger la promesa de Dios en los tiempos y modos que Él quiera.

La vida consagrada es una escuela en la que se enseña y aprende el valor de la paciencia divina.

El Adviento nos enseña a esperar contra toda esperanza. La Navidad nos ayuda a celebrar que Dios ha plantado su tienda en el territorio de la fragilidad, a escrutar y agradecer todos los signos de su presencia en el mundo, a mantener encendida la lámpara de la alegría en medio de las preocupaciones y zozobras.

Con el Cristo que sigue naciendo en la historia, también nosotros podemos “nacer de nuevo” si nos dejamos guiar por el Espíritu. Ninguna estadística es óbice para creer, esperar y amar, que es cabalmente lo que da sentido a la vida.

No fuimos fundados para henchir la tierra, sino para consagrar nuestra vida a Dios. Él hará pascualmente fecunda nuestra entrega. **IV**

Nuestra portada

¿Por qué el Adviento y la Navidad nos gustan tanto? Quizá porque, en medio de nuestras sombras y desánimos, de nuestras preguntas y dudas, se nos revela la luz de Dios, su cercanía amorosa. En la vidriera no es el pequeño Jesús el que reclina su cabeza en el pecho de María, sino la Madre la que tiernamente desmaya la suya (con los ojos entornados) sobre la cabeza de su hijo (con los ojos bien abiertos). Es Jesús quien señala el camino. Siguiéndolo, no nos equivocamos.





4

Historias menudas jubilares:

La fuerza de los menudos
Mariano José Sedano

5

Experiencias:

Peregrinos de esperanza por los caminos de la paz (II)
Mariano José Sedano

10

Observatorio de humanidad:

Lengua-lenguas
Valentina Stilo

11

Reflexión:

«Tú eres Cristo, el Hijo de Dios»
Samuel Sueiro

20

Hablando en dialecto:
Fastidios del Adviento
Dolores Aleixandre

21

Retiro:

Habitar el umbral
M. Elena Díaz Muriel



29

Algo está brotando:
Juventud, divino tesoro
Miguel Márquez

30

Entrevista a:

Alejandro del Moral
Mariano José Sedano

36

Ecos del claustro:
El abrazo de Dios al mundo
M^a Pilar Avellaneda

37

Herramientas para la vida comunitaria:
Juntos hacia Dios
Manuel Ogalla

40

Institutos de vida consagrada:
Misioneras de Cristo
Sacerdote
M^a Isabel Arias

43

Actualidad:
Testimonios a pie de calle
Mariano José Sedano

46

Desde Oriente:
¿Mueren los carismas?
Paulson Veliyanloor

47

Rincón cultural:
El miedo a la muerte
Libro: *Santa Hildegarda de Bingen, doctora de la Iglesia. Vida, obra, legado y teología*
Pedro M. Sarmiento

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos).

Director: Gonzalo Fernández Sanz.

Subdirector: Adrián de Prado Postigo.

Consejo de Redacción: Antonio Bellella, Luis A. Gonzalo Díez, Antonio S. Orantos, Samuel Sueiro, José Cristo Rey García Paredes, Anthony Igbokwe, Ignacio Virgillito, María Piedad Amigo, Pedro M. Sarmiento.

Depósito Legal: M2.5821.958 ISSN: 02119749

Maquetación y diseño: Verónica Navarro, Ruth Guerrero, Araceli López-Pastor, Pedro M. Sarmiento.

Foto de portada: Araceli López-Pastor. Imprime: Din Impresores.

Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

www.vidareligiosa.es

Redacción: Tel.: 915 401 262 WhatsApp: +34 676 25 67 05

email: secretaria@vidareligiosa.es

Suscripciones: Tel.: 915 401 238

email: suscripciones@vidareligiosa.es

Precios: España y Unión Europea: 65 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 95 euros ó 103\$ USD.

Otras naciones: 68 euros ó 73\$ USD.

Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

HISTORIAS MENUDAS JUBILARES



La fuerza de los menudos

Mariano José Sedano

MISIONERO CLARETIANO (SAN PETERSBURGO, RUSIA)

Me comunican que esto se acaba. Precisamente ahora, cuando acudir a la cita mensual con una historia menuda se había convertido en ritual. Me da pena dejar tantas historias sin desenterrar, en el fondo del tintero de la memoria. Seres anónimos para los anales de la historia. Irrelevantes a simple vista. O, mejor, a la vista miope del simple. Porque lo más curioso es que han sido ellos quienes han sostenido lo esencial y profundo del iceberg del acontecer humano. Precisamente los que no se ven, pero están. Vaya que si están. Y, por su invisible estar, se eleva lo que emerge, lo que tiene nombre, lo que se estudia y queda para la posteridad. He aquí un ejemplo sencillo y jubilar para acabar el ciclo.

Cuando se habla de los años santos, todo el mundo pone el foco de atención en la persona que les dio origen: el papa Bonifacio VIII. Un jurista como la copa de un pino. Una personalidad poliédrica como pocas. Marcadamente medieval en su visión religiosa. Prematuramente renacentista en la imagen de sí mismo.


Parece que a él se le "ocurrió" la idea de convocar el primer año santo en 1300. Quizá para proclamar la supremacía papal y la necesidad de unirse al centro de la cristiandad. Justo cuando emergían las tendencias disgregadoras de la unidad medieval, preludio de los estados mo-

dernos centralizados. Eso es lo que pone en los libros.

Pero la verdad es otra. Quien *inventó* los años santos y obligó al Papa a proclamarlos fue el anónimo, invisible y menudo pueblo de Dios. Nadie sabe muy bien cómo fue.

Desde el 1 de enero de 1300 la basílica de San Pedro se llenó de gente que pedía al Papa indulgencia plenaria. Corría la voz de que, con el comienzo de siglo, Dios daba a todos la posibilidad de liberarse y empezar de cero. El Papa y los curiales investigan en los archivos. No encuentran nada. Las riadas de gente siguen afluyendo y pidiendo la indulgencia. Nadie los puede parar.

Bonifacio VIII decide publicar la bula que inicia los años santos (*Antiquorum habet*). Una vez cada siglo. El siguiente año santo, en 1350, se lo arrancarán los romanos a un Papa que vivía fuera de Roma y no estaba para celebraciones. Incluso le obligaron a cambiar su frecuencia. Cada 50 años.

Esa es la fuerza de los menudos. Hay unos cuantos casos más. Puede que historias como esta no tengan que terminar. Piden a gritos que alguien las descubra, las desate del olvido y las deje andar. Nos hacen falta, más que el comer. 



Roma, 8-11 de octubre de 2025

Peregrinos de esperanza por los caminos de la paz Crónica del Jubileo de la Vida Consagrada (2)

Mariano José Sedano Sierra, cmf

Variaciones para cuerno y orquesta

La tercera jornada del Jubileo dio comienzo el 10 de octubre en el aula Pablo VI con la celebración eucarística presidida por el cardenal George Jacob Koovakad, prefecto del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso. Acabada la misa, sor Simona Brambilla dirigió un saludo a los participantes e introdujo los trabajos matutinos. En su intervención —breve pero densa de simbolismo sugerente— nos propuso la imagen del *yobel* —el cuerno que en la tradición judía anunciaba el inicio del Jubileo— como un símbolo de la vida consagrada. “En el *yobel* podemos vislumbrar la misión de la vida consagrada: ser un canal vivo por el que pasa el soplo de Dios, que toca

su melodía, anunciando una transformación en el signo de relaciones justas, respetuosas y fecundas con Dios, entre nosotros, con la creación; en el signo de la reconciliación, del perdón, de la restitución, de la reparación. Es Dios, con su aliento, quien realiza esta transformación. A nosotros nos corresponde ser canales vivos, libres, vacíos de lo que no es Dios, para dejar que Él nos llene de su melodía y que esta llegue al corazón de las personas y de la creación (...) Somos como muchos *yobel*, cada uno con su sonido único e irrepetible, pero llamados a hacer resonar juntos la sinfonía del Jubileo de la esperanza”.

La mañana se vio enriquecida por los testimonios personales titulados

“Semillas de esperanza”, y por dos momentos artísticos del Sonia Nifosi Studio: “Ramas de Esperanza”, una escenografía danzada en busca de la propia misión, y “Sinfonía de la Paz”, oración de redención que entrelaza arte, música y fe como fundamento de la construcción de la paz. Después tomó la palabra Giacomo Costa, consultor de la secretaría general del Sínodo de los Obispos, quien invitó a interpretar el itinerario jubilar como un proceso de cambio de visión: descubrir puertas allí donde solo vemos muros. Con tono meditativo, condujo a la asamblea a un tiempo de reflexión. Con el símbolo del paso de la puerta del Jubileo nos invitó a darnos cuenta de las “otras puertas” que la vida consagrada tiene que atravesar. Las variaciones sobre esta temática tenían un armónico común: “Convertirnos de nuestro individualismo misionero y pasar del yo al nosotros”.

El culmen de la mañana fue la intervención del papa León XIV. Insufló un aire entusiasta al *yobel* de la asamblea al recordar y hacer suyas las palabras del papa Francisco: “La Iglesia necesita de los consagrados y de toda la diversidad y la riqueza de las formas de consagración y ministerio que representáis”. La razón de ser de esta afirmación es la “profunda necesidad de esperanza y paz que habita en el corazón de cada hombre y mujer de nuestro tiempo, y ustedes, consagradas y consagrados, quieren ser portadores y testigos de ello con su vida, como divulgadores de la concordia a través de la palabra y el ejemplo, y antes aún como personas que llevan en sí mismas, por la gracia de Dios, la huella de la reconciliación y la unidad”. Nos pidió, además, mantenernos fieles al camino sinodal, como senda imprescindible para la Iglesia, y mirar el futuro con serenidad y confianza, sin miedo a

tomar decisiones valientes. Recogiendo palabras del papa Francisco, nos recordó que la esperanza “no se basa en los números ni en las obras, sino en Aquél en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. 2Tm 1,12) y para quien ‘nada es imposible’ (Lc 1,37). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, hacia el cual debemos mantener nuestra mirada, conscientes de que es hacia él hacia donde nos impulsa el Espíritu Santo para seguir haciendo grandes cosas con nosotros”. Terminó agradeciendo la fidelidad y el gran bien que hacen los consagrados en la Iglesia y en el mundo.

Un detalle muy significativo tuvo lugar en los saludos. En el momento en que el papa León estrechaba la mano de sor Simona Brambilla, toda el aula Pablo VI estalló en un aplauso caluroso y prolongado. El Papa mismo invitó a la hermana a volverse y saludar junto con él a la asamblea allí presente. Hay gestos que valen más que mil discursos.

Por la tarde, los participantes se dividieron nuevamente por distintos lugares de Roma para vivir la “conversación en el Espíritu”, como continuación del día anterior. La jornada se cerró con una vigilia de oración por la paz, celebrada al mismo tiempo en varias iglesias de Roma por lenguas. En un clima de recogimiento y unidad, las comunidades se unieron en una única súplica, sellando la jornada como testigos de una misión única y polifónica suscitada por la fuerza del Espíritu, que entusiasma y renueva la vida del mundo.

Una historia que construir en paz esperanzada

El sábado 11 de octubre culminaba el Jubileo de la Vida Consagrada.

El hilo conductor del último día fue la paz. Ya la oración del día anterior sirvió de puente para acceder a este reto tan apasionante y provocador: cómo llegar a ser artesanos de paz en un mundo desgarrado por los conflictos a todos los niveles. Después de la celebración eucarística en el aula Pablo VI, comenzaron las sesiones de trabajo.

La primera reflexión llegó de la mano de la hermana Teresa Maya, expresidenta de la Conferencia de Superiores Mayores y con gran experiencia en lugares de conflicto y violencia como es la frontera entre Estados Unidos y México. Teresa comenzó preguntando a todos: “Cuando decimos paz, ¿qué momentos aparecen en tu reflexión? ¿Qué reflexión se despierta en ti? Después, mi reflexión me hizo pensar que hemos ‘devaluado’ el llamado a la paz de nuestra tradición como Iglesia. Hace unas semanas la arquidiócesis de San Antonio donde vivo mandó un comunicado con la pregunta: ¿Qué te impide alcanzar la paz que Cristo quiere darte? Y, otra vez, reflexionaba, ¿por qué por el camino de la paz? ¿Será que se nos perdió?”. La paz de Cristo nos reclama, nos clama. La llamada crece, pero nuestras sociedades no la sintonizan. Hoy escucharemos testimonios de consagradas y consagrados que siguen respondiendo, pero también tenemos que reconocer que podemos responder más, mejor y con más amor. Por eso tenemos que convertirnos en artesanos activos de una paz que es fruto del encuentro, especialmente con los pobres y excluidos, como hizo san Francisco de Asís.

Prosiguió la hermana Teresa recordando que la paz no es mera ausencia de conflictos, sino un don espiritual que hay que pedir y al que hay que hacer espacio en nosotros me-

dante una continua reconciliación, memoria histórica y una espiritualidad que acepta la propia fragilidad y vulnerabilidad. En sociedades como las nuestras, marcadas por la polarización y la globalización, hemos de suscitar la creación de ecosistemas de paz a través de redes interculturales e interreligiosas. Nuestras comunidades e instituciones se han de convertir en verdaderos laboratorios de no violencia que testimonien la posibilidad de un mundo distinto según la visión del reino de Dios. Una vida consagrada que sale al encuentro, que se inserta, que escucha, es una vida profética y artesana de la verdadera paz allí donde se encuentre. Finalizó su reflexión recordando que los Magos, después de encontrarse con Jesús, recibieron en sueños la advertencia de volver a su tierra “por otro camino”. Manifestó su deseo de que la VC también reciba en sus sueños la misma advertencia. Que regresemos por otro camino de nuestra peregrinación jubilar. Que los encuentros y reflexiones de estos días nos hagan agentes de cambio en nuestros institutos para buscar otros caminos para la paz.

Al acabar la sesión de la mañana, el Dicasterio nos entregó la comida de mediodía. Me pareció muy hermoso ver a cientos de religiosos y religiosas sentados en los alrededores de la columnata de Bernini dando cuenta de las viandas recibidas. En esos lugares normalmente están los *barboni*, los sintecho, los pobres de Roma. Me gustó que, aunque fuese solo por unos minutos, los consagrados se pusieran en el sitio de los pobres. Vi a más de uno que regaló parte de su comida, o toda entera, a los que piden limosna permanentemente por las calles, cerca de la plaza de San Pedro.


La sesión vespertina se inició en el aula Pablo VI con un taller sobre técnicas de mediación y gestión de conflictos, dirigido por el equipo de David McCallum, director del *Discerning Leadership Program* y miembro de la Comisión Metodológica de la Secretaría del Sínodo. El taller —bastante técnico e intenso— nos abrió los ojos (en la hora de la siesta, curiosamente) sobre formas prácticas para reforzar nuestros buenos deseos y capacidades para construir la paz dentro de las propias comunidades. Se nos invitó a profundizar y ampliar el repertorio de enfoques y técnicas concretas para la gestión de conflictos. Se recordó que los conflictos pueden comenzar a resolverse si existe una cultura de la escucha que ayude a pasar de una escucha cerrada a la apertura al otro, al diálogo contemplativo que descubre el alma del interlocutor para llegar a la escucha del Espíritu que nos aúna y hermana.

Al terminar la sesión de la tarde, todos los presentes, delante del aula Pablo VI, con carteles en los que estaban escritas en diversas lenguas las palabras Paz y Esperanza, nos hicimos unas fotos, tomadas desde lo alto de la columnata. Desde allí comenzó la peregrinación hasta la basílica de San Pablo Extramuros. Aunque se dieron indicaciones precisas, mucha gente se perdió y no dio con la basílica, que está a una distancia considerable del Vaticano. Allí, unos 4.000 consagrados y consagradas, procedentes de los cinco continentes, concluyeron el Jubileo, renovando la profesión de fe mediante la proclamación del Credo con signos representativos de cada continente, y renovando la propia adhesión a Cristo como consagrados “peregrinos de esperanza en el camino de la paz”. Antes de la renovación, los presentes pudieron escuchar la

canción *La Herida* del jesuita Cristóbal Fones, un canto a la fuerza de la vulnerabilidad asumida por amor desde el realismo de la encarnación.

La prefecta, Hna. Simona Brambilla, comentando el Evangelio de la Visitación, presentó a María como espejo y camino de vida consagrada: “Una vida consagrada bajo el signo de María se convierte en un espacio de relectura profunda de la historia, una mirada profética encarnada por ‘hombres y mujeres de las Bienaventuranzas que, aun en medio de la tribulación, ya ven lo invisible’. Se transforma en lugar de diálogo y encuentro, un puente donde las diversas experiencias y saberes pueden encontrarse, intercambiar dones y enriquecerse mutuamente. Se convierte también en un entorno seguro y respetuoso, donde pueden nacer y desarrollarse relaciones de auténtica reciprocidad”.

En los distintos encuentros del Jubileo se ha manifestado lo que la vida consagrada es hoy. Un espejo real, no un espejismo. Toda la maquinaria y la parafernalia del Jubileo tiene el peligro de hacer aparecer una realidad que no existe, un espejismo. Creo que no ha sido el caso, como las conversaciones con los protagonistas revelan. En Roma se ha dado cita la vida religiosa que peregrina en esta tierra con sus diversos carismas. Se ha manifestado en sus realizaciones concretas: órdenes, congregaciones, institutos seculares, nuevas formas... que son la cristalización de esa historia. La vida consagrada es una historia que tiene hondas raíces, que hay que agradecer, evocar y releer. Tiene un presente muchas veces confuso, frágil, vulnerable, apenas visible y siempre amenazado. No se ha hecho muy patente en los diálogos, aunque ahí está la tentación del repliegue o el pesimismo “rondando

a quién devorar”. Pero lo que sobre todo se ha manifestado es que tiene una historia —una gran historia (VC, 100)— por construir. Estamos en esta peregrinación intentando hacer que acaezca el milagro, que no es llegar a un punto concreto, sino hacer presente, visible y tangible, la esperanza que no defrauda. Esta tonalidad agradecida y esperanzada se percibe en el mensaje final del Jubileo. Los consagrados se comprometieron a ser presencia de escucha y de cuidado en los lugares más heridos del mundo, con el firme propósito de seguir construyendo la paz a partir de los más pobres e invisibles. 

Mensaje final del Jubileo de la VC

Queridos hermanos y hermanas de la comunidad humana, ¡la paz sea con todos ustedes!

Somos alrededor de cuatro mil consagradas y consagrados, procedentes de todas las partes del mundo, y hemos emprendido el camino para celebrar juntos nuestro jubileo, guiados por una luz, nuestro lema: ¡Peregrinos de la esperanza, en el camino de la paz!

Deseamos llegar a ustedes con este saludo antes de despedirnos y regresar a nuestras tierras.

Lo hacemos con la confianza de quienes se conocen, que guardan en la memoria nombres y rostros... porque nos encontramos en las plazas, en las calles a veces polvorientas y a veces embarradas de los lugares más remotos, en las oficinas, en los mercados, en los medios de transporte, en las iglesias, en las aulas de sus hijos y en las del catecismo, en los hospitales junto al lecho de un enfermo o detrás del féretro de un ser querido que ha partido.

Por elección, nos encuentran donde la guerra devasta, donde la natu-

raleza se rebela, donde las dictaduras niegan toda forma de derecho humano. Compartimos con todos ustedes los sufrimientos en los momentos críticos de la vida, así como la alegría de los logros y de las metas alcanzadas.

Con fe y con gusto confiamos todo en nuestra oración a Dios, que cuida de nosotros y nos envuelve con su ternura.

El día en que dijimos nuestro “sí” a la llamada de Jesús para vivir según el Evangelio en esta forma de vida, prometimos ser una presencia —hermanas y hermanos entre todos— dispuestos a dar la vida, a generarla, a acompañarla, a creer en su fuerza más allá de las apariencias. En estos días hemos atravesado la Puerta Santa, en comunión con nuestro pastor, el papa León XIV.

El jubileo es una oportunidad para pedir perdón por las veces en que no hemos sabido ser presencia de escucha y de cuidado, sino que hemos cerrado los ojos y el corazón. Es también una oportunidad para alegrarnos y dar gracias por el bien recibido y ofrecido.

Ahora estamos listos para retomar el camino junto con todos ustedes: partimos desde aquí para decir paz con nuestra vida, para construirla junto con quienes cultivan el deseo de una humanidad plena, pidiendo el respeto de los derechos de todos, empezando por los más pobres, explotados e invisibles, apelando a quienes tienen responsabilidades en la sociedad civil, para que, sobre la lógica del beneficio que aplasta a los pequeños, prevalezca el cuidado capaz de hacer florecer cada germen de vida.

María, madre de Jesús y de todos nosotros, sea modelo de cómo construir la verdadera paz según el pensamiento de Dios.



Lengua-lenguas

Valentina Stilo

FRATERNIDAD MISIONERA VERBUM DEI. ROMA (ITALIA)

Hace unos días me topé con un artículo sobre el escritor keniano recientemente fallecido Ngũgĩ wa Thiong'o y sobre el poder colonizador de las lenguas dominantes, capaces de transmitir e imponer una cultura encima de otras (*Decolonising the mind*, 1986). Ahora bien, yo vengo del sur de Italia y allí, como en muchas regiones del mundo, la población se mueve entre dos o tres registros lingüísticos, pero nunca he escrito en mi currículum que también hablo calabrés (considerado un dialecto).

Pienso en los muchos estudiantes universitarios africanos y asiáticos que he conocido y que hablaban con fluidez el inglés o el francés, la lengua de su grupo étnico y la de su madre o su padre o ambas... Hay lenguas que cuentan en el currículum y otras que se consideran, si no de forma despectiva, "simplemente" dialectos. Si hablas uno, dos, tres o cuatro "dialectos", no se te considera políglota, mientras que si hablas aunque solo sea una lengua dominante, se te mira de otra manera, especialmente si esa lengua es particularmente útil o poderosa. Por lo tanto, también en el ámbito lingüístico existen minorías y mayorías, centros y periferias.

Las "lenguas-centro" tienen sin duda su valor: transmiten una cultura común, permiten el intercambio entre mundos diferentes, en definiti-

va, nos facilitan la vida. Esto lo saben bien aquellos de nosotros, los religiosos, que hemos tenido que aprender la "lengua materna" de la congregación y así hemos podido comunicarnos con la mayoría de los miembros de nuestra familia religiosa, leer los documentos fundacionales, etc.

Sin embargo, esa lengua materna puede convertirse en madrastra cuando hace irrelevantes a las demás, cuando el proceso de aprendizaje y de apropiación de una lengua y una cultura se vuelve unidireccional, cuando en nuestras casas de formación siempre o a menudo se comen los platos de un solo país, se habla una sola lengua y se ignora la riqueza de los países de origen de cada uno. Y así, siempre hay quienes son más escuchados porque hablan mejor esa lengua y quienes son menos escuchados por tener más dificultades para expresar sus puntos de vista porque no la hablan bien o no la hablan en absoluto.

A finales de mes celebraremos la Navidad, la encarnación del Verbo, la pasión de un Dios que quiere hablar nuestras lenguas. Me gustaría pedirle este año el valor de escuchar al otro y de intentar aprender su dialecto, tal y como Él hizo conmigo. Y, si no puedo hablar el dialecto de los demás, al menos le pido el don de tener la paciencia y el tiempo para escuchar su traducción. **VR**



«Tú eres Cristo, el Hijo de Dios» Resonancias de Nicea I para nuestra confesión de fe

El evangelio según san Mateo pone en labios de Pedro, portavoz de los Doce, la confesión de fe “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo” (Mt 16,16b). Más que un episodio aislado, se trata de una convicción arraigada en la fe de los discípulos y atestiguada en la multiforme variedad de los escritos del Nuevo Testamento.

Samuel Sueiro, CMF

Con todo, lo más significativo es que a esa confesión ha llevado *un hecho antes que una idea*: los discípulos fueron testigos de la singular personalidad de Jesús, de quien manaba una autoridad que permeaba su enseñanza, su libertad, su llamada a seguirlo, su poder sanador, su enfrentamiento al mal hasta sus últimas consecuencias... Para quienes estuvieron con Él compartiendo fraternidad, Dios se hizo más transparente que nunca: su persona, su presencia, su revelación, su entrega y, sobre todo, su misterio pascual manifestaban una reciprocidad única entre Jesús y Dios cuya categoría más apropiada para expresarla fue la de ser “Hijo”. Con el devenir de los siglos, en el concilio de Nicea I (325), esta ontología bíblica encontró su traducción en la categoría metafísica griega de “consustancialidad” de Jesús con Dios, tratando de precisar con terminología filosófica lo que los evangelios expresan al narrar los hechos y comportamientos de Jesús en relación con Dios¹.

”

El arrianismo supone un preconcepto de Dios como incapaz de comunicarse

Con el ánimo de repensar de algún modo la actualidad de esta encrucijada histórica cuyo milésimo septingentésimo aniversario celebramos, quisiéramos evocar tres grandes cuestiones de cariz dogmático y fundamental, es decir, referidas al contenido y al método con el que nuestra fe piensa a Jesucristo. El

profundo desafío de Nicea I para la fe cristiana fue el de verse obligada a dilucidar *en quién creemos* (1) y, para ello, tuvo que pensar a fondo *desde dónde creemos en Dios* (2) y *para y por qué es relevante* mantener viva la pregunta acerca del Dios en quien creemos (3).

En quién creemos (la unidad en Dios)

El arrianismo venía a plantear la encrucijada como *alternativa*, apuntando hacia la *absoluta trascendencia*. Según los esquemas mentales de cierta filosofía helenística que influyó en Arrio, a la definición de divinidad le es inherente una *absoluta trascendencia* con respecto a todo y a todos; en el caso de Dios, también con respecto a su Hijo. Por eso, en buena lógica arriana, para creer en Jesucristo hay que mantener su plena divinidad (el Hijo es dios), pero una divinidad *necesariamente distinta* de la de Dios. A esta absoluta trascendencia pertenece, entre otras características, la eternidad absoluta y la agenesia en su sentido más primordial del término.

Para Arrio sólo Dios es verdaderamente ingénito, sin principio ni origen. El Hijo, en cambio, no es ingénito, porque tiene un comienzo que depende de la libre decisión de Dios, accede a la existencia en un momento, aunque ese momento sea anterior a la creación y a los siglos. En el fondo, el arrianismo piensa a Dios a partir de un concepto de *divinidad* en el que paternidad y filiación son maneras de conceptualizar una relación en Dios a un nivel *secundario*. El problema más sutil es que esta postura tiene un preconcepto de Dios como incapaz de comunicarse:

“El Dios de Arrio queda encerrado en su impenetrable soledad, es incapaz de comunicar su vida al Hi-

jo. Preocupado por la trascendencia de Dios, Arrio hace del único y soberano Dios un prisionero de su propia grandeza”².

En concreto, este hombre —Jesucristo—, centro de nuestra fe, que se confesó a sí mismo como Hijo de Dios, tuvo que estar suficientemente cerca de Dios para transmitírnoslo (fue su intermediario), *pero* no puede pertenecer en grado máximo a la divinidad. Ahora bien, semejante planteamiento termina por ser una aproximación a Dios en la que, *por encima de la revelación*, se intenta mantener *una idea de Dios*. Una idea, en principio, positiva: la de que Dios es absolutamente trascendente, perfecto e inmutable y que, precisamente por eso, por ser Dios, puede salvarnos. Pero la revelación queda ensombrecida, porque lo que ella evidencia en primer término, según

el testimonio neotestamentario, es que Dios envió a su propio Hijo al mundo. Es decir, que el concepto sobre el que descansa toda la fe es la filiación del Hijo y la paternidad del Padre.

Para el arrianismo, no se niegan dichas filiación y paternidad, pero hay que interpretarlas de tal manera que sea compatible con esta idea de un Dios absolutamente trascendente, por eso, el Hijo va a ser considerado todo lo divino que puede ser considerado un ser sin ser Dios: una criatura excelsa (perteneciente a la esfera divina, pero criatura). Este modo de comprender a Jesucristo no niega su singularidad, pero *interpreta* y *atenúa* esta relación fundamental de Dios en sí mismo, a base de desentrañar las categorías bíblicas desde las exigencias de la pura razonabilidad recabada de la expe-



riencia humana común. Por el contrario, la inquietud última de los Padres nicenos fue la de salvaguardar la profundidad y el carácter único de lo que Dios ha llevado a cabo en el seno de nuestra historia; y para proteger la trascendencia de este hecho singular estuvieron dispuestos a acoger *una nueva manera de pensar* dispuesta a dejarse transformar por la revelación de Dios³.



La postura católica pensó hasta qué punto Dios comparte su ser en más de una persona

De este modo, la postura católica entendió la fidelidad a la revelación tratando de dilucidar qué significan en Dios paternidad y filiación, hasta llegar a la convicción de que es posible pensar *una manera única* —paradójica— de pensar hasta qué punto *Dios comparte su ser* en más de una Persona⁴. Y así pudo responder a la pregunta sobre cómo puede Dios ser Padre, percibiendo un tipo particular —único, divino— de paternidad y de filiación —las que son propias al Padre y al Hijo— en que el Padre es plenamente Padre, compartiendo todo su ser divino, por amor, con el Hijo, y el Hijo es plenamente Dios viviendo a fondo su recepción de este ser divino. En ese sentido, la salida nicena permite imaginar una *unidad* en Dios, sin necesidad de confundir o nivelar paternidad y filiación.

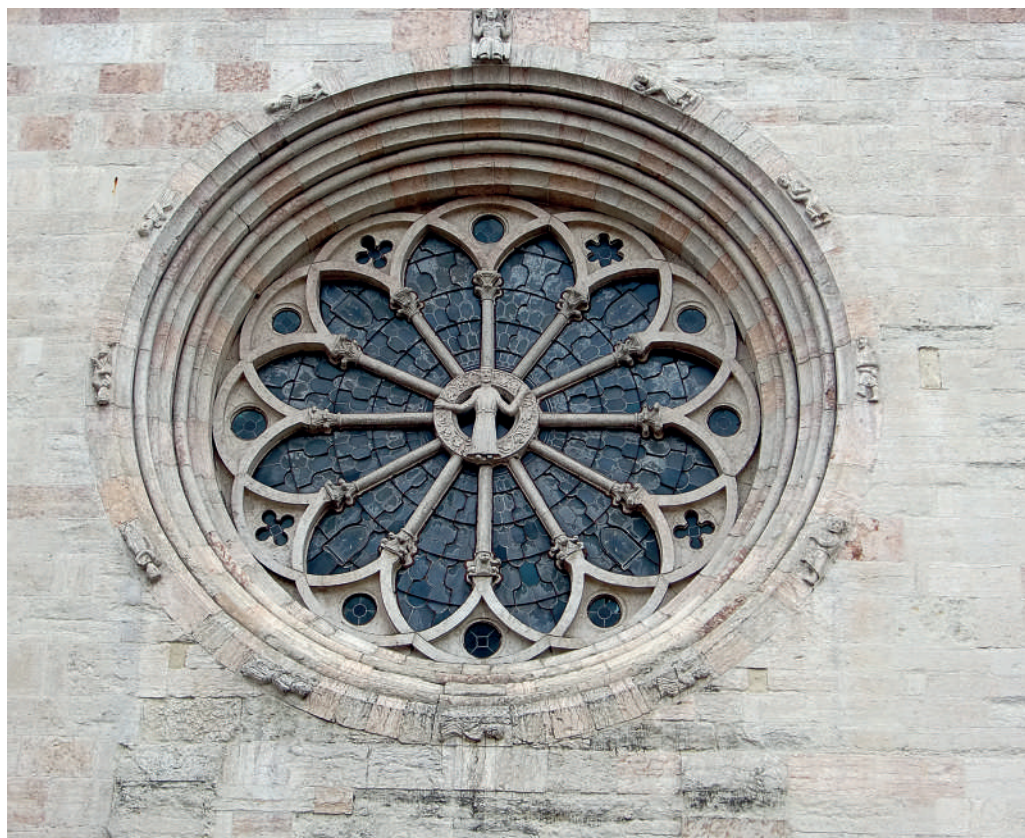
¿Qué importancia puede revestir esta cuestión hoy? En nuestra Iglesia, sigue viva la pregunta acerca de qué Dios es digno de nuestra fe, de nues-

tro crédito, de nuestra piedad, nuestra invocación orante —a qué Dios podemos rezar—. La imagen de Dios de la que nosotros nos vamos apropiando determina nuestra vivencia de la fe y nuestra relación con Cristo. De tal manera que Cristo puede ser para nosotros todavía hoy la obra más perfecta de un Dios que queda siempre lejano o puede ser verdaderamente Dios entre nosotros. Por decirlo de una manera un tanto extrema: al Cristo de Arrio no se le puede rezar; únicamente se le puede invocar como abogado e *intercesor*, como a los santos, nada más. Al Cristo de Nicea sí se le puede rezar, por eso decimos que es “Dios verdadero de Dios verdadero”.

Desde dónde creemos (la distancia ante Dios)

En segundo lugar, toda la problemática puesta de relieve por Nicea I nos lleva preguntarnos por el lugar en el que hemos de situarnos para acceder nosotros a ese conocimiento del Padre y del Hijo con la particularidad que les es propia. Y la clave la encontramos en una sana *distancia*: no entre Padre e Hijo (arrianismo), sino entre Dios y nosotros, entre nuestro pensamiento y la realidad de su misterio.

Esta diferencia ontológica entre Dios y las criaturas se traduce en una especie de distancia que tiene que ver con la *humildad del pensamiento* y la obediencia de la fe. Nicea I viene a constatar que el pensamiento humano, por sí solo, accede a una idea de Dios que es insuficiente si no se abre a un *misterio revelado* que se presenta a nosotros a veces en forma de *paradoja* y que nunca se puede resolver del todo; en cuanto misterio, nunca podremos comprenderlo del todo. Porque para conocerlo necesi-



tamos estar abiertos a que Dios sea *más* que lo que de Él pensamos, más que lo que vemos hoy que es.

Por eso, los Padres conciliares no querían alterar el contenido de fe, sino desambiguar un malentendido, introduciendo la noción de “ὁμοούσιος” a modo de precisión aclaratoria: “es *decir* [τουτέστιν], de la misma *sustancia* del Padre”. No pretendieron imponer una afirmación nueva, sino explicar y aclarar que siempre se ha profesado que el Hijo era engendrado del Padre, pero precisando que se trata de una *verdadera* generación⁵. Como señala J. Ratzinger:

“¿Cuál es aquí la clave? De las muchas denominaciones con las que la fe rondó en un primer momento el misterio de Jesús, fue destacando cada vez más

en el proceso de formación de la profesión de fe una sola como el centro en el que todo lo demás estaba contenido: la palabra ‘Hijo’. Enraizada en el orar de Jesús, remite a lo más interior de Él mismo. Pero contemplada desde el pensamiento humano no deja de ser, aplicada a Dios, una imagen. ¿Cuál es su alcance? ¿En qué medida podemos o debemos tomarla literalmente? El mundo entero es distinto, mi vida, la vida de todos nosotros es distinta de raíz en función de si se trata de lirismo religioso o de un enunciado que haya que tomar realmente en serio. En el sentido que le dan los Padres nicenos la pequeña palabra *homoousios* es sencillamente la traducción a un

concepto de la imagen ‘Hijo’. Dice con toda sencillez esto: ‘Hijo’ no es mera comparación, sino realidad literal. En su más íntimo centro, en el testimonio que da de Jesucristo, la Biblia se debe tomar literalmente. Esa palabra hay que tomarla en sentido literal: no otra cosa significa llamar a Jesús ‘el consubstancial’. Eso no es una filosofía puesta junto a la Biblia, sino la protección de la Biblia frente a la intromisión de la filosofía en ella. Es la protección de su literalidad en la controversia de la hermenéutica”⁶.



La salvación solo puede concederla alguien que sea plenamente Dios

Por qué y para qué es relevante la pregunta (la cercanía de Dios)

En tercer lugar, podemos decir que la relevancia de la pregunta acerca de nuestra fe en Dios radica en que Jesucristo nos ha prometido *ser hijos en el Hijo*. Si Nicea I nos desafía hoy a resituar la pregunta acerca de quién es Dios para ser Padre y el Hijo para ser Dios —y viceversa—, si nos enseña que la humildad es el lugar desde el que tenemos que situarnos para vivir existencialmente esta pregunta, también nos recuerda permanentemente que la salvación que anhelamos sólo nos la puede conceder alguien que sea plenamente Dios y que nos haga partícipes de esa divinidad sin anular nuestra verdad de criaturas llevándola a su plenitud, que es la de la *filialidad*.

El misterio de Jesucristo nos revela que lo propio suyo reside en su ser Hijo, en no encontrar su identidad volcado en sí mismo, sino referido totalmente al Padre. De este modo, el Jesús de los Evangelios nos revela que la vinculación entre Padre e Hijo no es ninguna amenaza a la identidad de cada uno. Al contrario, en su revelación, Dios nos muestra una forma maravillosamente nueva e infinitamente plena de vivir la referencia a otro, la relación interpersonal, asegurando la identidad que nos es propia y conduciéndola a su más alta expresión. Y también en este punto, Nicea I sigue teniendo hoy algo que decirnos:

“Hay quienes piensan que para ‘ser uno mismo’ necesitan aislarse, como si los otros fuesen una amenaza a su propia identidad. Sin embargo, la manera cristiana de comprender la eterna generación del Hijo —con sus consecuencias en toda la realidad— ofrece un camino para reconciliar binomios que con frecuencia son comprendidos como antagónicos, tales como vinculación y libertad; referencia al otro e identidad; jerarquía e igualdad; obediencia e independencia; unidad y pluralidad; dependencia y autonomía; estabilidad y dinamismo, etc. De este modo, la teología trinitaria ofrece una clave para comprender el carácter relacional del cristianismo, de la humanidad y de la creación entera”⁷.

En el fondo, pretendemos ser fieles en verdad y en salud —en lo que las cosas son y en lo que para nosotros revierten de beneficio— a esa novedad del acontecimiento de Jesucristo, que no es sin más un mensajero de Dios ni Dios mismo re-



vestido de hombre, sino el Dios absolutamente “Otro” que ha querido ser absolutamente “uno de tantos” para abrirnos el camino de la filiación. De aquí que para la fe nicena Jn 1,14 se convirtiese en una afirmación fundamental: el Logos de Dios, el Hijo, no *vino a* un hombre, sino que *se hizo* hombre para que nosotros lleguemos a ser Dios; no endiosándonos ni equiparándonos a Él, sino transformándonos por gracia a través de su Espíritu en hijos e hijas de Dios⁸.

La fe nicena logró pensar a Dios a partir de la *novedad* siempre perenne de su revelación y, por eso, nos invita a convertir constantemente las categorías de la razón para trascenderlas y hacerlas capaces de albergar la máxima paradoja⁹: la encarnación de Dios no empaña su divinidad

ni su grandeza, sino que las revela con mayor verdad. Porque el canon de la perfección divina no se mide por nuestros parámetros mundanos, sino por la *máxima cercanía* del Dios-con-nosotros.

Así, “no se entiende que las limitaciones y sufrimientos humanos sean el síntoma de un grado inferior de trascendencia, sino la revelación de la perfección y la trascendencia divinas reconsideradas en clave de autoabajamiento y condescendencia amorosa”¹⁰. Por eso, la fe cristiana incluye la *kénōsis*, la compasión y la humillación en el canon de las perfecciones absolutas propias de Dios, a condición de tener una mirada *contemplativa* que nos permita percibir la autorrevelación de Dios en toda su amplitud, accediendo a la

realidad de Dios fundándonos en su descenso a la nuestra¹¹.



Confesar a Jesús como Hijo de Dios significa reconocer su verdadera vinculación con Dios

El camino de acceso a Dios no es una conquista, sino una conversión, que discurre por la misma senda que Dios mismo ha recorrido para llegar al hombre, y que es capaz de convertir nuestra mente, nuestra fe y nuestra vida para transitar en cabalidad sus derroteros y darles *sentido* —dirección y significado— a los nuestros:

“Los Símbolos de fe han afirmado que Dios es ‘inmutable’ e ‘impasible’. Esto significa que Dios no es perecedero, que no hay ningún poder superior a él, que permanece indestructible en su esencia y fiel en sus promesas. Nada le alcanza a él desde fuera y nada escapa a su inteligencia y potencia. Dios es Dios, y sólo él es Dios. No lo son la *physis*, ni el hado, ni el hombre, ni el entero cosmos. De la definición de Dios se deduce el carácter indestructible, eterno y bienaventurado de su ser. Ahora bien, cuando ese Dios es personal y constitutivamente amor, entonces las categorías de inmutabilidad e impassibilidad, sin dejar de significar lo enunciado, implican además otras dimensiones: Dios es Creador y sin minorar su ser constituye lo otro junto a sí y otorga libertad, haciéndose cooperador y solidario de ello.

Como resultado de la seriedad de su alianza con el hombre hace suyo su destino a vida y muerte. La metafísica griega obliga a hablar de la *apátheia* divina, de su serenidad e imperturbabilidad en la lejanía absoluta al mundo y su destino. La Biblia, en cambio, habla del *pathos* y pasión de Dios como compasión con el hombre, porque tiene corazón y es Padre. La parábola del padre que espera al hijo ido de casa es más esencial para la teología y antropología que la *Metafísica* y la *Ética* de Aristóteles. En este sentido Dios puede devenir, mudarse y sufrir, sin desnaturalizarse, degradarse o ser menos”¹².

Con frecuencia volvemos una y otra vez a la pregunta del Maestro que nos espolea: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”. Pero esto no debería hacernos olvidar la fuerza y el valor de la respuesta de Pedro. En ella se sustenta la actitud fiducial de los discípulos en medio de incomprendiones, cegueras y resistencias; una fe que con el Don de Pentecostés brillará con nuevo resplandor y que tantos mártires y confesores harán suya a lo largo de los siglos.

Confesar a Jesús como el Hijo de Dios es mucho más que emplear una metáfora. Significa no claudicar ante las dificultades de nuestra razón y los obstáculos de nuestra historia, reconociendo en Él su verdadera vinculación sin igual con Dios y su verdadera humanidad, expresando así que el amor de Dios hacia el hombre se hizo insuperable en la humanidad de Jesús de Nazaret, el Hijo entregado hasta el extremo, reconciliador y vencedor del pecado y de la culpa que nos atenaza, para hacer posible una vida en la libertad de los hijos de Dios¹³. O como atestigua el Apóstol:



“Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: “¡Abba, Padre!”. Ese mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo” Rm 8,14-17a). **VR**

NOTAS

- 1 Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cristología* (Madrid: BAC, 2001) 372-374; ÍD., *Fundamentos de Cristología II. Meta y misterio* (Madrid: BAC, 2006) 610; ÍD., *Dios* (Salamanca: Sígueme, 2004) 333.
- 2 Chr. SCHÖNBORN, *El icono de Cristo. Una introducción teológica* (Madrid: Encuentro, 1999) 20; cf. J. RATZINGER, “Jesucristo, hoy”, en *Obras completas VI/2. Jesús de Nazaret. Escritos de cristología*, (Madrid: BAC, 2021) 941-962.
- 3 Cf. E. BELLINI, “Introduzione”, en J. H. NEWMAN, *Gli Ariani del IV secolo* (Milano: Jaca Book, 2020) XXI; A. COZZI, “Dire l’essere-Dio di Gesù. L’evento Cristo e la novità del Figlio”, en P. CODA – St. FENAROLI (eds.), *Ripartire da Nicea. Per leggere la fede dentro nuovi orizzonti* (Brescia: Queriniana, 2025) 121-132.
- 4 Cf. R. CANTALAMESSA, “La divinità di Gesù Cristo dal Nuovo Testamento al Concilio di Nicea”, en *Gregorianum* 62/4 (1981) 629-660.
- 5 Cf. B. SESBOÜÉ, “La divinidad del Hijo y del Espíritu Santo (siglo IV)”, en ÍD. – J. WOŁINSKI (dirs.), *Historia de los Dogmas I. El Dios de la salvación* (Salamanca: Secretariado Trinitario, 1995) 187-221 (esp., 195).
- 6 J. RATZINGER, “Consustancial al Padre”, en *Obras completas VI/2. Jesús de Nazaret. Escritos de cristología*, 779-784 (aquí, 782).
- 7 S. FERNÁNDEZ, *El descubrimiento de Jesús. Los primeros debates cristológicos y su relevancia para nosotros* (Salamanca: Sígueme, 2022) 138-139.
- 8 Cf. H. HOPING, *Jesús de Galilea: Mesías e Hijo de Dios* (Salamanca: Sígueme, 2022) 180-181.
- 9 Cf. A. COZZI, “Dire l’essere-Dio di Gesù. L’evento Cristo e la novità del Figlio”, 131-132; A. BERTULETTI, *Dio, il mistero dell’unico* (Brescia: Queriniana, 2014) 542-544.
- 10 Cf. Kh. ANATOLIOS, *Nicea en perspectiva trinitaria. Desarrollos · sentido · legado* (Salamanca: Sígueme, 2023) 421.
- 11 Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Teología de la Historia* (Madrid: Encuentro, 1992) 15.
- 12 O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cristología*, 390-391.
- 13 Cf. M. HENGEL, *El Hijo de Dios. El origen de la cristología y la historia de la religión judeo-helenística* (Salamanca: Sígueme, 1978) 126-127.



Fastidios del Adviento

Dolores Aleixandre

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS (MADRID, ESPAÑA)

No conozco a nadie a quien no le guste el Adviento. Al revés, hay coincidencia casi total en declararlo como el tiempo litúrgico favorito: clima de preparativos, textos preciosos, belleza de la corona y las velas, canto del *Ven, ven Señor no tardes, ven que te esperamos*. Hasta ahí todo bien, pero puede pasarnos que, entretenidos con todo eso, se nos escape lo que Adviento llega reclamando: hacer sitio al Señor que llega.

Eso tiene consecuencias fastidiosas y tampoco conozco a nadie a quien no le cueste descolocarse, cambiar de costumbres y estrecharse para dejar espacio. Imaginemos algunas prácticas de Adviento:

Sor Pili enseña las fotos de la boda de su sobrina y, aunque sor Matilde tiene *fotofobia* y le aburren las fotos, empuja a un lado su resistencia, las mira y pondera lo guapa que está la novia.

Sor Amparo acompaña al médico a sor Aurelia y arrincona a un lado sus prisas para adaptarse al ritmo lento de la otra que va mirando escaparates.


Fray Jerónimo defiende las corridas de toros y se enciende con quien las ponga en cuestión, así que fray Romualdo –tenemos la comi-

da en paz– retira el “Yo las prohibiría de inmediato” y comenta lo buenas que están las lentejas.

Fray Anselmo detecta en su ánimo un pesimismo excesivo en cuanto asoman Trump, Sánchez o Puigdemont en el telediario: decide someterse a un ayuno terapéutico de noticias y pone un documental sobre jirafas en La2.

Sor Antonia se prepara para asistir a un encuentro provincial y, como no le cabe todo en la maleta y es Adviento, elige dejar fuera frases tipo: “Con lo cansada que estoy, me parece que no voy”; “Como escribir en el viento es redactar documentos”... Rellena los huecos de la maleta con deseos de encontrar gente a la que quiere y añade el propósito de llegar con alegría y buen rollo.

La cabeza de sor Irene bulle de ideas brillantes de la clase de teología pero, al llegar a la oración, trata de ponerlas en *stand by* para dejar espacio al Señor y a su palabra. O a su silencio, que ya se sabe cómo son con Él las cosas.

Y con cada uno de esos gestos insignificantes y cotidianos, se van ensanchando espacios para el Emmanuel que llega tan calladamente... 

RETIRO MENSUAL



HABITAR EL UMBRAL

M. Elena Díaz Muriel, ss.cc

1. Habitar... ¿dónde?

Con la llegada de diciembre, a los cristianos se nos abre un tiempo especial: el Adviento. Estas semanas de preparación tienen algo único y emocionante, y si preguntáramos, muchos dirían que es su momento favorito del año (quizás por la hondura espiritual que encierra... o quizás por poder pregustar los festejos y encuentros que se avecinan). Sea como sea, el Adviento está aquí y, aprovechando el altavoz que suponen estas páginas (con las que cierro mi colaboración en este formato), me gustaría lanzarnos una invitación diferente.

Confieso que a veces me he sentido un poco “resabiada” con este tiempo litúrgico, como si ya supiera de antemano qué rezar, en qué personajes fijarme y a qué conclusiones llegar: la espera paciente, la confianza, María, Juan Bautista, los profetas que anuncian... todo ello es cierto y valioso, pero siento ahí la tentación del “piloto automático”, y no quisiera que este Adviento pasara sin más, por lo que me atrevo a proponeros una mirada desde una clave distinta: la experiencia del **umbral**.

Hace poco leí un artículo publicado en esta misma revista por Luis A. Gonzalo Díez. Se titula *Pertenencia liminal* y es muy sugerente: si alguno tiene ocasión, recomiendo su lectura¹. En él explicaba esa palabra poco común, “liminal”, que significa estar en un umbral. Y añadía:

“...que la vida consagrada es una propuesta de vida liminal quiere decir que es una vida en camino, sostenida por unos valores que sobrepasan exageradamente todo cálculo racional. Por eso, es una forma de seguimiento de Jesús que se sitúa en lo poético, lo utópico, lo subversivo, lo no conven-

cional, lo sorprendente y poco frecuente. Por eso sabe a Reino. Por eso convence cuando tiene esos ingredientes y cuando los pierde se desvanece y se reduce a supervivencia que, aunque se sostiene, arrastra peligrosamente los pies”.

Al leer el artículo pensé: ¿no es esa una buena clave para rezar el Adviento? Ni dentro ni fuera, ni en la noche ni en el día, sino en ese espacio de frontera donde algo está a punto de comenzar; porque, en el fondo, lo que este tiempo propone es situarnos en el intermedio donde lo viejo ya no basta y lo nuevo no ha llegado del todo.



Es en el camino donde hay que situarse para «ponerse a tiro» de esa plenitud que deseamos

La imagen que a mí me ayuda es la del amanecer. La noche no desaparece de golpe; la aurora llega despacio, tiñendo poco a poco el horizonte. Y nuestros ojos necesitan aprender a mirar esa luz que aún no es plena, pero que ya anuncia el día. Me parece que así es también la fe: Dios se revela en los intersticios, en lo no acabado, en lo inseguro. El umbral nos descentra, nos incomoda, porque no permite instalarnos, ni nos sentimos en un sitio seguro; es un lugar de tránsito, de frontera, que al mismo tiempo se vuelve invitación.

¿Y si el Adviento fuera precisamente eso? Un reto para aprender a habitar los umbrales de la existencia, los que marcan la vida personal,

comunitaria y eclesial: pasar de lo que ya conocemos a lo que Dios nos quiere regalar. Esta será la propuesta de las páginas que siguen. Vamos a ello.

2. La belleza del claroscuro: aprender a ver en penumbra

Cuando pensamos en la fe, solemos imaginarla como una claridad radiante, un mediodía despejado en el que todo está definido. Pero la vida espiritual real se parece más a un tiempo de claroscuro en el que la luz se abre paso lentamente y los contornos aún permanecen difusos. No es noche, pero tampoco es día pleno y ese intermedio nos obliga a aprender a mirar con paciencia y descubrir la promesa escondida en lo que todavía no está acabado.

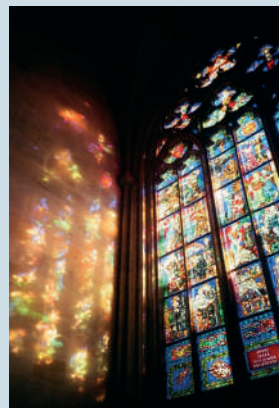
El claroscuro, como toda penumbra, resulta incómodo, porque no permite dominar el espacio de un vistazo. Nos priva del control. En él solo podemos intuir, percibir presencias, atisbar caminos... y confiar en que lleven a algún lado. De alguna manera ya lo decía Isaías: *“El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz”* (Is 9,1), es decir, que es en el camino donde hay que situarse, para “ponerse a tiro” de esa plenitud que tanto deseamos.

En este umbral de la penumbra, hay una **belleza secreta**². A menudo no la vemos porque vivimos demasiado deprisa y la velocidad con que tratamos las cosas (y también a las personas) nos roba su misterio, pero es ahí, donde no vemos porque no miramos, donde Dios se revela. La oración de los salmos lo recuerda: *“El cielo proclama la gloria de Dios... el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra”* (Sal 18). Dios se ha inscrito en la realidad y quien sabe mirar, lo descubre.

Las vidrieras de una catedral son un buen ejemplo de lo que quiero decir: vistas desde fuera parecen grises y anodinas, pero basta entrar en la penumbra del templo para que se llenen de color y desvelen toda su hermosura. Así ocurre con la vida: lo que parece rutinario en su superficie, desde dentro se vuelve revelación.

Por todo esto podemos decir que habitar el claroscuro significa entrenar la mirada para captar ese susurro, para reconocer que la belleza de Dios se manifiesta en lo inacabado, en los detalles mínimos, en lo que todavía no vemos con claridad pero ya anuncia un horizonte nuevo. Como en el juego de escondite, Dios se deja encontrar en lo escondido, en lo que generalmente pasamos por alto.

Quizás esta sea la primera lección del Adviento: no huir de la penumbra, sino reconocerla como espacio de revelación.



Preguntas para orar y dialogar:

- ¿Qué claroscuro estoy habitando hoy en mi vida personal, comunitaria o eclesial?
- ¿Qué me incomoda de vivir en la penumbra? ¿Puedo descubrir tejido en ella el hilo de oro de la promesa que se me ha hecho?
- ¿Soy capaz de detenerme para percibir la belleza de lo incompleto, o me vence la prisa por tenerlo todo ya definido?

3. El Dios que actúa en los umbrales de la historia

*“Ya está brotando, ¿no lo notáis?”
(Is 43, 19)*

Decía Luis Alberto González Díez que la vida consagrada es liminal, una vida en el umbral,



sostenida en un espacio que no se posee del todo pero que abre al misterio de Dios. Después de habernos adentrado en las posibilidades ocultas que tiene esto de “habitar el claroscuro”, vamos a dejarnos acompañar por la Escritura y los testigos que nos han precedido, maestros en el fiarse y confiarse, consintiendo a lo impensable.

La historia de salvación está plagada de pequeños relatos donde alguien, en un momento generalmente complicado de su vida, se atrevió a lo distinto y ahí descubrió a un Dios que sobrepasó toda expectativa; la Palabra recuerda, a todo el que quiera disponerse a la escucha, que Dios se revela en los “umbrales”.

”

El desierto es escuela de confianza, un lugar donde aprender a caminar con fidelidad

Propongo para ello ocho iconos bíblicos; no se trata de rezar con todos, sino de elegir aquellos que más resuenen según el momento vital en el que cada uno se encuentre; la pro-

puesta por tanto es escoger dos o tres relatos y acercarse directamente al texto con las claves que tenéis a continuación. Deja que cada testigo bíblico te acompañe, y consiente a lo que te proponga quien allí te esté esperando³.

Si ayuda comenzar con una canción, sugiero *Será Dios*, del grupo Pascua Joven San Isidro y, si alguien se atreve con el inglés, la canción *Doorstep*, de Radnor and Lee. Ambas disponibles en las plataformas digitales.

El umbral del abandono: Agar en el desierto (Gn 16,1-14; 21,8-21)

Agar, la esclava egipcia de Sara, fue expulsada dos veces al desierto. La primera, embarazada de Ismael; la segunda, con el niño ya en brazos, condenada a morir de sed. En ese umbral de desamparo, donde no quedaba refugio humano posible, Dios se le reveló. El ángel la llamó por su nombre y le mostró un manantial oculto en medio de la aridez. Agar descubrió que no era invisible, que había un Dios que la miraba. Por eso llamó al Señor “El Dios que me ve”.

Preguntas:

- ¿En qué momentos me he sentido abandonado o fuera de lugar, como Agar en el desierto?
- ¿Soy capaz de reconocer en mis umbrales de soledad la mirada de un Dios que me ve y me sostiene?

El umbral de la incertidumbre: Israel en el desierto (Ex 16; Nm 11; Dt 8,1-5)

El pueblo había dejado atrás Egipto, pero aún no había llegado a la tierra prometida. En el umbral del desierto todo se volvió frágil: hambre, sed, cansancio, nostalgia de lo perdido. Fue ahí donde Dios se re-

veló como compañero fiel: el maná cada mañana, el agua de la roca, la nube que guiaba. El desierto fue escuela de confianza: un lugar donde el pueblo aprendió que vivir no es acumular seguridades, sino caminar sostenidos día a día por la fidelidad de Dios.

Preguntas:

- ¿Qué “desiertos” estoy atravesando hoy, donde no tengo certezas ni seguridades?
- ¿Qué signos de cuidado me regala Dios cada día y a veces paso por alto?

El umbral del desconcierto: Jacob en Betel (Gn 28,10-22)

Jacob huía tras engañar a su hermano. En ese umbral de culpa y huida, se echó a dormir en tierra extraña y allí, en el suelo duro, soñó una escalera que unía cielo y tierra, y escuchó la promesa de un Dios que le decía: “Yo estoy contigo y te guardaré donde quiera que vayas”. Al despertar, Jacob exclamó: “¡El Señor está aquí y yo no lo sabía!”. En medio de la huida y el desconcierto, descubrió un Dios que no le mira calculando sus méritos, sino que sale a su rescate y le sueña en plenitud.

Preguntas:

- ¿En qué me siento identificado con la experiencia de Jacob?
- ¿Qué me impide reconocer que Dios está aquí, justo en este momento incierto?

El umbral de la desesperanza: la viuda de Sarepta (1Re 17,7-16)

Una mujer extranjera, sin recursos, se prepara para cocinar su último pan antes de morir junto a su hijo. En medio de la desesperanza, llegó Elías y le pidió compartir lo poco que

tenía. Al hacerlo, descubrió que la tinaja no se vaciaba y que allí donde todo parece agotado y destinado a la muerte, la fidelidad de Dios abre posibilidades de futuro.

Preguntas:

- ¿Qué experiencias me ponen en contacto con mi límite y mi fragilidad?
- ¿Me atrevo a confiar y a compartir incluso cuando siento que no tengo nada?

El umbral de la llamada: María en la Anunciación (Lc 1,26-38)

María estaba en su casa de Nazaret, probablemente en la rutina de lo cotidiano, cuando se abrió para ella un umbral insospechado: el anuncio de que Dios la invitaba a ser madre de su Hijo. No tenía todas las respuestas, iba a ser puesta en cuestión y su vida correría peligro... pero venció la confianza: “Hágase en mí según tu palabra”. María nos enseña que el umbral de la llamada no se atraviesa con certezas, sino abriéndose hasta las entrañas, con la confianza en que, en Dios, se abrirá camino, aunque no sepa aún cómo.

Preguntas:

- ¿Qué llamadas nuevas siento que Dios me está haciendo hoy, aunque me sobrepasen?
- ¿Qué miedos me cuesta entregar para poder decir también “hágase”?

El umbral de la búsqueda: la samaritana en el pozo (Jn 4,1-30)

Una mujer marcada por su historia se acerca al pozo en la hora más calurosa, buscando agua y anonimato. Allí la espera Jesús, que transforma ese umbral de culpa en espacio de revelación. La conversación la va desar-

mando hasta llevarle a reconocer: “Él me ha dicho todo lo que he hecho”. Y lo que parecía un encuentro casual se convierte en misión: la mujer corre al pueblo y anuncia a Jesús.

Preguntas:

- ¿Qué búsquedas escondidas cargo conmigo, como la mujer que iba al pozo al mediodía?
- ¿Permito que Jesús dialogue con mi sed más profunda y transforme mi búsqueda en anuncio?

El umbral de la apertura a lo distinto: Cornelio y Pedro (Hch 10)

Cornelio, un centurión romano, siente la inquietud de buscar a Dios; Pedro, apóstol judío, experimenta una visión que le descoloca. Ambos están en un umbral: Cornelio, en el de la fe que todavía no conoce del todo; Pedro, en el de soltar prejuicios para abrirse a lo nuevo. En ese cruce de umbrales, el Espíritu Santo irrumpe, derribando muros y ampliando horizontes.

Preguntas:

- ¿Qué prejuicios o fronteras me cuesta dejar atrás para abrirme al Espíritu?
- ¿Me atrevo a reconocer que Dios puede hablarme a través de quien considero diferente?

El umbral de la universalidad: Pablo en el Areópago (Hch 17,16-34)

Pablo llega a Atenas y contempla una ciudad llena de ídolos. En ese umbral cultural, lejos de rechazar lo que ve, parte de lo que encuentra: “Veo que son muy religiosos... incluso tienen un altar al Dios desconocido”. Desde ahí anuncia a Jesús resucitado. Pablo nos enseña que la diversidad no es motivo de miedo o sospecha, sino oportunidad de diá-

logo creativo, donde la fe se expresa con audacia y respeto.

Preguntas:

- ¿Cómo vivo mi fe en medio de una cultura plural, con lenguajes distintos a los míos?
- ¿Sé descubrir semillas de Evangelio en lugares inesperados, como Pablo en el Areópago?



**En cada lugar de frontera
la voz de Dios nos susurra:
«Estoy contigo, no temas»**

El Adviento, leído desde estos iconos, se convierte en una escuela para **habitar nuestros propios umbrales**. Cada uno de ellos nos recuerda que así es como Dios se hace presente, que cuando bajamos las defensas y abrimos las manos, Él puede entrar.

Estos lugares son tierra sagrada, porque nos sitúan en la verdad de nuestra fragilidad y en la posibilidad de una vida distinta. Y quizás lo más fecundo que podemos hacer en este tiempo es reconocer dónde estamos, elegir detenernos, escuchar y dejarnos habitar por la promesa que nos está esperando. Porque en cada lugar de frontera, como en el amanecer, la luz comienza a despuntar, y la voz de Dios, siempre fiel, nos sigue susurrando: “Yo estoy contigo, no temas”.



4. Del umbral al discipulado: la novedad que Dios quiere estrenar en nosotros

Creo que ha quedado suficientemente claro que los umbrales no son espacios cómodos, sino lugares de vértigo, donde la vida está en continua expropiación. Solo se puede permanecer en esa tensión si reconocemos en ellos la voz de Dios, y dejamos espacio al Espíritu, para seguir trabajando la conversión del corazón.

Luis Alberto Gonzalo Díez lo recordaba en el artículo que inspiró estas páginas, haciendo referencia al “para qué” de este vivir “en los quicios de la historia”:

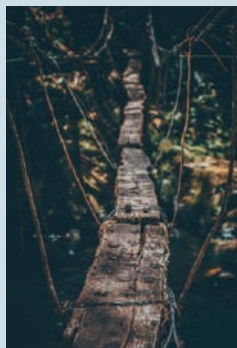
“El punto de llegada es el discipulado. Esa experiencia radical de transformación personal que solo aparece cuando uno está enamorado del proyecto, el Reino, y de una persona, Jesús”.

Ese es el horizonte último, vivir como discípulos.

El discipulado, entonces, no es un barniz devocional ni un añadido opcional, es la forma concreta de nuestra fe. Significa dejar que Jesús sea el centro, orientar hacia Él las búsquedas, los miedos y los deseos. Es, en última instancia, apostar por una vida que se sabe inacabada pero sostenida por una promesa.

Tal vez hoy la vida religiosa (y con ella toda la Iglesia) necesite redescubrir esa vocación a lo liminal. No como un defecto, sino como la fidelidad a un Evangelio que nos coloca en los márgenes: ahí donde la sociedad no ve valor, donde la vida parece frágil o desordenada, donde la novedad de Dios todavía no se reconoce del todo.

Habitar el umbral, en este sentido, es ser profetas del sueño de Dios para el mundo.



Y el Adviento es una invitación a dejarnos zanzanear, a despertar de las rutinas y a recuperar la pasión de los comienzos para responder como discípulos. No olvidemos que cada umbral bíblico

que hemos contemplado se resolvió en una decisión: Agar levantándose del lugar de muerte y fiándose de la promesa: “*de ti saldrá una gran nación*”; Israel caminando hacia la tierra prometida habiendo redescubierto su identidad más honda; Jacob erigiendo un altar a Dios y confesando su presencia discreta; María pronunciando su *fiat* en el que entregaría toda su vida; la samaritana reconciliada y puesta en pie, corriendo a anunciar; Pedro reconociendo que Dios no hace acepción de personas; Pablo dialogando en el Areópago. Todos ellos descubrieron que el umbral no era un final, sino un comienzo.

”

Habitar los límites significa permanecer donde duele, sostener la esperanza

Ese comienzo tiene hoy un nombre: **Jesús, el Emmanuel, el Dios-con-nosotros**. Habitar el umbral nos prepara para reconocerlo en la intemperie de un pesebre y en cada borde de nuestra vida. Porque creemos en un Dios que no se quedó observando de lejos, sino que se

hizo Él mismo, umbral de Vida para todos.

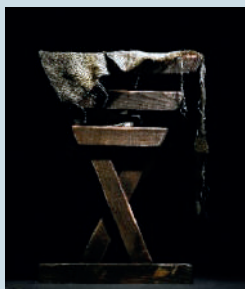
5. A modo de conclusión. O quizás sólo de comienzo...

¡Qué tiempo tan bonito es el Adviento! Posiblemente porque en él entendemos que los bordes no son amenaza y que, en la fragilidad, se alumbra la Vida. El pesebre que pronto adornará todas nuestras casas lo recuerda incansablemente: el Infinito eligió la intemperie.

Y si Dios se atrevió a instalarse en un límite, ¿cómo no hacerlo nosotros? También cuando la fe parece perder presencia pública, cuando el cansancio debilita nuestras comunidades, cuando cuesta reconocer a Dios en los conflictos del mundo...

Habitar los límites significa permanecer donde duele, acompañar sin prisas, sostener la esperanza de quienes apenas la rozan. Ser discípulos en el siglo XXI, me decía un hermano hace poco, es apasionante, pues este tiempo nos reta a mantener la mirada despierta para reconocer a Dios donde otros ya no lo esperan.

Creo que en el fondo ya sabíamos (quizás solo tengan que recordárnoslo de vez en cuando) que el discipulado se juega en dejarnos descolocar por un Dios que no llega al centro del poder, sino al margen de la historia, para reinsertarnos a todos bajo su soberanía, en su Reino. Y que es ese Reino el motivo por el que un día, un loco de la historia dio la vida en una cruz, empeñado en mostrarnos, hasta las últimas consecuencias, que tenemos un lugar y un destino,



que nuestra historia jamás estará, en Dios, olvidada.

Feliz reencuentro.

Feliz espera del Dios-con-nosotros.


Siempre.

--

Conmovido como el seno de María,
en camino con los magos
y mis dudas enredadas a las de José.

Mi rechazo junto a Herodes
(¿por qué ocultarlo? Ten piedad),
miedoso con los pastores
y mi brillo solo como la indicación
de aquella estrella fugaz.

Alegre entre los ángeles,
atento como la mula y el buey
y pequeño,
al lado de un niño pequeño.

Así te espero,
así quiero esperarte
como el Belén viviente que tú, Señor,
eliges ser conmigo⁴. 

NOTAS:

1 <https://vidareligiosa.es/pertenencia-liminal/>

2 Inspirado en "El susurro de las cosas" de Francisco GARCÍA en: <<http://www.entretiempodefe.es/elsusurrodelascosas.pdf>>.

3 Una maestra en el arte de releer las historias bíblicas es Carmen Yebra, teóloga y biblista. Os recomiendo la lectura de su libro: *Historias escondidas y encontradas. Meditaciones bíblicas*, publicado por PPC. Ella fue la que me hizo descubrir un Dios que no abandona a los pequeños, ni los umbrales de la historia. La historia de Agar, tal y como ella la redescubre, me acompaña desde entonces.

4 Poema de Francisco GARCÍA MARTÍNEZ, en www.entretiempodefe.es

ALGO ESTÁ BROTANDO



Juventud, divino tesoro

Miguel Márquez Calle

PREPÓSITO GENERAL DE LOS CARMELITAS DESCALZOS (ROMA)

Dice el médico que estudió durante cuatro meses el cuerpo de santa Teresa, que es un cuerpo que habla. Vivió y murió atravesada de enfermedades y límites. Lo mejor de su hermosa y original obra lo hizo muy enferma. Los últimos tiempos con dificultad para caminar, con la columna muy encorvada, y tantos males físicos. Dice el doctor que al estudiar los músculos de la cara, se percibe claramente que murió serena y con confianza, como quien acepta pasar a la otra orilla, a los brazos del Amado. ¡Fascinante!

Quiero hacer un pequeño homenaje a la entrega incondicional y generosa en la vejez y las canas, un homenaje a las arrugas de la experiencia, a la ancianidad que se siembra sin aferrarse al pasado... a tantos en la vida religiosa que dicen sí en la enfermedad y en la extrema debilidad, a aquellos que fueron otrora misioneros, grandes apóstoles y ahora sonríen y se dejan cuidar, te saludan en su silla de ruedas y son héroes dejándose tejer por el decrecimiento que les aproxima a la tierra, a la humilde sabiduría del grano de trigo. San Atanasio decía que los cristianos no desaparecen, se siembran; que no morimos, sino que florecemos.

Mi canto a tantos que me encuentro estos días, en todas nuestras casas, y que siguen siendo, tal vez sin saberlo, semilla de un mañana sor-

prendente. Tal vez algunos no tan alegres, quizá algunos a los que les es más difícil sonreír...

Acabo de llegar a la vieja Europa desde Brasil, primero, y desde la India, más tarde, con la imagen de tantos niños y jóvenes en las iglesias, y con tantas vocaciones... y aterrizo en una vieja provincia española que hace 60 años tenía 500 frailes y ahora tiene 50, con una media de edad de 81 años... No quiero hablar de estadísticas, ni de números: ¿Cuántos sois? ¿Cuántas vocaciones?... No es la pregunta correcta ni educada. Es mejor esta otra: ¿Quiénes sois? ¿Qué os está latiendo dentro? ¿Qué fuego anima vuestro corazón? Cuando me reúno con ellos y ellas estos días, no percibo las cenizas del pasado, veo en sus ojos el fuego que animó un cuerpo ahora débil y sostenido, y una pasión virgen que se hace contagiosa en su abrazo tembloroso.

Hoy quiero homenajear a los héroes que no se jubilan de sonreír, que no se jubilan de dar paso a la vida, de ser puente, de ser canal. Los misioneros que ponen en pie el mundo como Jesús lo puso en el seno de María dejándose tejer y en la cruz atravesado y recreando la historia.

Gracias, mis hermanos y hermanas misioneros del sí fecundo que recrea la historia y la vida religiosa. **VR**



Alejandro del Moral:

«Falta el espíritu misionero que hace a una persona capaz de dejarlo todo»

Hasta el 9 de septiembre pasado Alejandro del Moral Antón fue prior general de los agustinos. Hoy, después de 35 años en distintas tareas de gobierno de su orden, Alejandro ha emprendido el camino de la desaceleración institucional, que lo llevará de nuevo probablemente a su provincia española de origen. Mientras llega ese momento, viaja de acá para allá ejerciendo funciones de “tapagujeros” de lujo a la orden del nuevo prior general. Por eso era difícil echarle el lazo para una charla tranquila sobre este momento eclesial. Después de varios tentativos frustrados, los lazos de amistad que nos vincularon hace más de 30 años atrás en Los Negrals (Madrid) lo han hecho gratamente posible.

Mariano José Sedano Sierra, CMF

Alejandro, después de tanto tiempo en servicios de gobierno, ¿cómo estás viendo este momento en que toca dejar de hacer? A veces se compara a estos altos cargos con la corona de espinas. Duele cuando te la ponen, pero duele más cuando te la arrancan. ¿Cuál ha sido tu experiencia en este campo?

Cuando comencé, por formar parte del equipo de gobierno del prior general, Robert Prevost, estaba entre los favoritos a sucederle. La Orden me encomendó esta tarea de modo casi natural. La acepté con actitud de servicio. En estos últimos meses, después de la elección de León XIV en mayo, aumentó mucho el trabajo y surgieron nuevas preocupaciones y algunas situaciones difíciles dentro del gobierno. Por eso, en septiembre pasado yo entendí que lo mejor era ceder el testigo a otros. Después de 35 años de gobierno y con 70 años de edad, estaba claro. Ahora estoy esperando destino, adonde me envíe el nuevo prior general. No tengo ningún problema.

Esto del servicio del gobierno cada uno lo vive de un modo muy personal y a cada uno le deja un poso especial. Para mí, por ejemplo, ha sido muy significativo el cariño que me han demostrado mis hermanos, precisamente porque decían que es lo que yo he manifestado a todos: cariño y cercanía. Y eso es algo que queda en el corazón agradecido.

Pero también quedan cosas que no se han sabido hacer o no se han hecho bien. Al comienzo de mi gobierno tuvimos un problema muy serio que no se resolvió adecuadamente. Han aumentado los casos de abusos, aunque sean del pasado. Siempre queda rondando la pregunta de si has actuado bien, de si has hecho lo que realmente había que hacer, o lo que Dios quería.

Desde tu experiencia, ¿por dónde crees que se le está escapando hoy la energía a la vida consagrada? ¿Cuáles son sus principales desafíos?

Sería muy fuerte decir que en algunos lugares queremos una vida consagrada sin Dios o queremos una vida demasiado cómoda. Cabría decir incluso que da la impresión de que queremos una vida consagrada sin votos en la práctica. Digo todo esto porque percibo que vienen personas de otros continentes a Europa o América a formarse y se acostumbran a un modo de vida demasiado cómodo y acomodado a este mundo consumista.

Cuando se les pide que regresen a sus lugares de origen, donde hace falta su presencia, no quieren en absoluto. Esto no solo lo he visto en mi orden. También lo he detectado en las reuniones con otros superiores generales. Creo que andamos necesitados de una renovación espiritual muy profunda y muy fuerte. Poner a Dios en el centro de nuestra vida y por Él darlo todo sin miedo.

”

Hay crisis de Dios. Yo lo he visto en mi propia vida

Me parece que nos estamos adecuando demasiado a los criterios de este mundo consumista y cómodo. Si no tenemos vocaciones no es solo porque las familias tienen menos hijos o por las circunstancias sociales o culturales actuales. Hay algo mucho más profundo. Por contraste, lo veo en algunos de nuestros monasterios

femeninos que viven con radicalidad su consagración a Dios y testimonian a Jesús y por eso tienen muchas vocaciones. Es el caso de nuestras Hermanas en Carrión de los Condes (España) o el cercano Monasterio de los Cuatro Santos Coronados en Roma. Presentan algo que llama poderosamente la atención de la gente joven y lo hacen usando además el lenguaje propio de las redes sociales.

Otro desafío es la falta espíritu misionero que hace a una persona capaz de dejarlo todo e irse a cualquier parte del mundo a nacer de nuevo en otras culturas. Hoy no somos capaces de hacer esto, quizá porque Dios mismo no está presente en lo más hondo. Hay crisis de Dios. Yo lo he visto en mi propia vida. Si no rezo, si no me encuentro con Dios en la oración, no puedo vivir la experiencia de amistad con Él.

”

Hoy en el centro no está el amor al prójimo, sino otras cosas

Una amistad que no se cultiva y se cuida con momentos largos de oración, termina marchitándose. Si no se siente el amor, es imposible seguir una vida como la nuestra.

Además del cambio de actitudes y la conversión personal, ¿ves algunos cambios estructurales urgentes que tendrían que hacer las órdenes y congregaciones para afrontar este momento con realismo y esperanza?

Creo que el tema de la sinodalidad es muy importante.

Tenemos que escuchar mucho más, sobre todo a los jóvenes. No son ni mejores ni peores. Son distintos y vienen de un mundo distinto, por eso hay que escucharlos.

Y, además, trabajar a fondo en la formación. Es algo difícil. Siempre lo ha sido, pero ahora es más complicado por diversos factores nuevos.

Tenemos que escuchar también a la gente fuera de nuestros conventos e incluso fuera de nuestros ámbitos eclesiales, a la gente no creyente. Hoy la sociedad nos marca —lo queramos o no— pautas de comportamiento a través de la globalización o la tecnología que defienden valores que están en las antípodas de los valores cristianos.

Hoy en el centro no está el amor al prójimo, sino otras cosas. Hay que recuperar al ser humano desde el diálogo y la sensibilidad de los jóvenes y ayudarles mediante procesos formativos a estructurarse y madurar, porque llegan a nosotros y después de poco tiempo se marchan porque no saben por qué han entrado en la vida consagrada.

Has aludido antes al problema de los abusos. ¿Cómo crees que la llamada “crisis de los abusos” ha afectado a la vida consagrada en las últimas décadas? ¿Qué tendríamos que hacer que todavía no hemos hecho y qué podemos aprender para el futuro?

Además de protocolos claros, que son absolutamente necesarios, es importante trabajar en la formación con realismo y serenidad. Conocer los riesgos en torno a estos temas y hacer a las personas conscientes de las consecuencias que tienen los actos de cada uno, no solo para sí mismo, sino para la institución.

En estos campos las personas que han sufrido abusos quedan destrui-

das. Es fundamental, en clave preventiva, cuidar mucho más el tejido comunitario, el diálogo y la transparencia entre nosotros.

Con demasiada frecuencia no se dialoga en nuestras comunidades sobre situaciones que luego aparecen y nos pillan desarmados, sin saber muy bien qué hacer. En algunos países, como Chile, esto ha hecho muchísimo daño a las congregaciones y a la Iglesia, como sabemos. Nos preguntamos cómo es posible que hayan sucedido algunas cosas, pero luego vemos que vivimos la consagración a Dios muy mediocrementemente, sin radicalidad, demasiado afectados por las cosas del mundo.

Debemos ayudarnos unos a otros mediante el diálogo y la comunicación. Fortalecer la comunidad: estar juntos, comunicarnos y dialogar

sería lo fundamental. Tenemos que trabajar mucho en esto de cara al futuro.

Tú que conoces de cerca a Robert Prevost y has trabajado con él en el gobierno de la Orden, ¿qué cabe esperar del magisterio de León XIV en relación con la vida consagrada? ¿Qué acentos puede aportar?

Ante todo, veo que León XIV representa, más que una doctrina, un estilo distinto de hacer las cosas. Pone el acento mucho más en lo comunitario.

León XIV quiere que la Iglesia sea una comunidad donde se comparte. Lo va a intentar, desde luego. Quiere decirnos que nuestra misión como consagrados es insustituible y tiene una voz propia y peculiar dentro de la Iglesia. Creo que no ha sido casual-





lidad que hayamos tenido un papa jesuita y ahora un papa agustino.

La vida consagrada ha llegado a la Sede apostólica para dar a la Iglesia lo que los fundadores recibieron de Dios para ella. Yo he oído al Papa decir que quiere que la vida consagrada sea una fuerza importante para hacer caminar a la Iglesia al servicio del Evangelio con su testimonio.

El Papa conoce bien y ama la vida consagrada y la quiere en el corazón misionero de la Iglesia teniendo en cuenta a los pobres y trabajando por la paz.

Hace un par de meses se publicó que el Papa deseaba vivir en comunidad dentro del Vaticano con sus hermanos agustinos. ¿Qué hay de cierto en esa noticia? ¿Cómo siente y valora el papa agustino la comunidad?

Una de las veces que León XIV vino a comer con nosotros, siendo yo aún prior general, le comenté que sería bueno que el Papa tuviese una comunidad de su confianza en el Vaticano.

Gente con quien poder vivir, compartir y, sobre todo, descansar y li-

berarse un poco del papel que tiene que realizar necesariamente como Pastor supremo de la Iglesia. Los miembros de esa comunidad podrían trabajar cada uno en diversas tareas, pero después vivir en familia como hermanos.

El me escuchó con atención y me dijo que con la elección le había cambiado totalmente la vida y le costaba encontrarse a sí mismo. Cuando era aún cardenal venía de vez en cuando a jugar al tenis y a comer y rezar con nosotros. Lógicamente ahora no puede ser así, pero se ve que él necesita sentirse arropado por una comunidad de hermanos. Y esto es algo que va a ser más evidente dentro de, pongamos, diez años.

El Papa no respondió a lo que yo le propuse, pero hay gestos que hace que son muy elocuentes.

Casi todos los días va a comer con los hermanos agustinos que trabajan en la Sacristía de San Pedro. Les conoce y trata mucho con ellos. Cuando Prevost era obispo en Perú, yo le decía que era el obispo que más visibilizada el carisma agustiniano de todos los que había en la Iglesia. Se lo he recordado varias veces. De hecho, yo le consultaba algunos cambios, cuando él conocía la materia o las personas. Y siempre me hacía saber su opinión.

Cuando venía por Roma, yo le dejaba las llaves del coche del General y le decía, "Ahí tienes el coche". Al Papa le gusta conducir y en una ocasión viajó él solo en coche desde Roma hasta Holanda para participar en un Capítulo. Dice que conducir le descansa.

León XIV es una excelente persona. Muy equilibrada. Escucha mucho, es accesible a todos, toma decisiones sin precipitarse. Es, sobre todo, un hombre de oración y muy cristo-



céntrico. Siempre que venía a nuestra capilla, pasaba un buen rato en oración antes de comenzar la celebración eucarística.

Acabamos de celebrar el Jubileo de la Vida Consagrada. Aunque te ha pillado fuera de Roma, a lo largo del año has podido vivir el paso de muchos hermanos tuyos y otras personas que han hecho la experiencia de esta peregrinación de la esperanza por los caminos de la paz a la que nos llama la Iglesia. ¿Qué crees que va a quedar de esta experiencia jubilar en la vida consagrada?

Con respecto al Jubileo, tengo la ilusión de que los religiosos seamos de verdad personas de esperanza.

”


Se trata de poner de nuevo a Dios en el centro de la vida

No tanto que pretendamos cambiar el mundo, que sabemos que es

algo imposible y un poco prometeico, sino porque confiamos en que Dios actúa siempre, sea como sea. Es el espíritu de la parábola del Juez inicuo que hemos meditado hace pocos domingos. Dios no nos deja solos ni abandonados, está siempre a nuestro lado.

En definitiva se trataría de poner de nuevo a Dios en el centro de la vida, como raíz y fundamento de nuestra esperanza. Esto nos llevará sin duda a reforzar y valorar la necesidad de estar siempre con Él.

Con respecto a la paz, es triste la situación que estamos viviendo ahora en el mundo. Los actores políticos (Trump, Putin, Netanyahu...) no están en absoluto a la altura necesaria para trabajar por ella. Se ven demasiados intereses espurios que no llevan a la paz.

Nuestra esperanza nos lleva a saber que Cristo, Príncipe de la paz, está caminando siempre con nosotros y nos prepara para ser instrumentos de su paz con nuestra presencia allí donde estemos. Habrá que seguir inventando cada día nuevos gestos que la siembren y la cultiven. 



El abrazo de Dios al mundo

Mª Pilar Avellaneda Ruiz, ccsb

MONASTERIO DE LA ENCARNACIÓN (CÓRDOBA)

Guardo como una perla de gran valor las palabras del papa León XIV en la eucaristía del inicio de su ministerio (18 mayo 2025):


“Amor y unidad: estas son las dos dimensiones de la misión que Jesús confió a Pedro [...] Todos, en efecto, hemos sido constituidos ‘piedras vivas’ (1Pe 2,5), llamados con nuestro bautismo a construir el edificio de Dios en la comunión fraterna, en la armonía del Espíritu, en la convivencia de las diferencias. Como afirma san Agustín: ‘Todos los que viven en concordia con los hermanos, y aman a sus prójimos, son los que componen la Iglesia’ (Sermón 359,9)”.

Y en estos días que celebramos el misterio de la encarnación, se nos hace presente este “amor y unidad” que nos trae el Emmanuel, para que, en nuestro tiempo, donde vemos aún demasiada discordia, demasiadas heridas causadas por el odio y la violencia, nosotros seamos, dentro de esta masa, una pequeña levadura de unidad, de comunión y de fraternidad.

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros para “pescar” a la humanidad, para salvarla de las aguas del mal y de la muerte, y hoy nos llama a cada uno de nosotros, como llamó a Pedro y a los primeros discípulos, a ser como Él: “pescadores de hombres”, a no dejar de lanzar

la red para sumergir la esperanza del Evangelio en las aguas del mundo; no hay una misión más apasionante que navegar en el mar de la vida, para que todos puedan reunirse en el abrazo de Dios. Estamos llamados a ofrecer el amor de Dios a todos, para que se realice esa unidad que no anula las diferencias, sino que valora la historia personal de cada uno, y la cultura de cada pueblo.

Sigue resonando con fuerza aquella invitación del Papa: “¡Esta es la hora del amor! La caridad de Dios, que nos hace hermanos entre nosotros, es el corazón del Evangelio”. Y es el corazón de la Navidad. En torno al Emmanuel seamos una Iglesia unida, signo de unidad y comunión, que se convierta en fermento para un mundo reconciliado. Esto es posible solo si revivimos la experiencia en nuestra propia vida del amor infinito e incondicional de Dios, incluso en la hora del fracaso y la dificultad, un amor manifestado en Belén de Judá y en cada historia personal.

Con la luz de Dios, y la fuerza del Espíritu Santo, sigamos construyendo una Iglesia fundada en el amor de Dios y signo de unidad, una Iglesia misionera que ora, que abre los brazos al mundo, que anuncia la Palabra, que se deja cuestionar por la historia, y que se convierte en fermento de concordia para la humanidad. 



JUNTOS HACIA DIOS *Haciendo balance de nuestro peregrinar en la esperanza*

Manuel Ogalla, CMF

MISIONERO CLARETIANO, HARARE (ZIMBABUE)

“**H**ago balance y repaso viejas fotos”. Así comenzaba una de las canciones que, allá por 2010, el cantautor madrileño Ismael Serrano lanzaba en su disco *Acuérdate de vivir*. Repasar lo vivido y hacer balance son dos ejercicios muy saludables que nos permiten descubrir los procesos que van configurando nuestra vida. En el más puro sentido antropológico, hacer balance es un acto de madurez y de honestidad, de apertura a la novedad y de anclaje en las certezas. Nos ayuda a redescubrirnos y reafirmarnos al mismo tiempo que nos devuelve a la realidad frágil y vulnerable. Mirar atrás para hacer balance no es una dinámica de añoranza nostálgica que nos retrotrae

a un supuesto ayer idílico o nos encadena a un pasado tormentoso del que no conseguimos pasar página. Hacer balance tiene más que ver con el presente que con el pasado. Y, si me apuráis, apunta más hacia un futuro –aunque incierto– que hacia un pretérito –incluso pluscuamperfecto–. Valiéndonos de las acertadas palabras del filósofo Jorge Úbeda Gómez, hacer balance puede facilitar la ardua tarea de atender “al presente en el presente”. Hacer balance, por una parte, alienta una sosegada mirada retrospectiva a lo ya acontecido y, por otra, estimula un ensayo optimista de nuevas posibilidades siempre por acontecer. Pasado y futuro se dan la mano en un presente vivo y activo,

encarnado y realista, sincero y habitado, humano y divino.

Por eso, en esta ocasión, la herramienta comunitaria que os propongo no puede ser otra que la valiente aventura de mirar atrás, repasar lo vivido y hacer balance de la vida y misión de vuestra comunidad. Además, estamos en el mes de diciembre y nos toca clausurar el año. A lo mejor, muchos de nosotros nos encontramos buceando entre números y cifras cerrando el ejercicio económico. Otros, tal vez, estén rescatando segundos del reloj para terminar informes y completar memorias. Y otros tantos, ultimando preparativos y cuadrando horarios para las celebraciones navideñas que están ya a la vuelta de la esquina. Sin embargo, no podemos perder de vista que diciembre, el último mes del año, nos brinda también una oportunidad privilegiada para tomarnos el pulso y discernir el ritmo de nuestros pasos a lo largo del camino. No podía ser de otra forma. La última herramienta comunitaria que quisiera compartir con vosotros y vosotras, queridos lectores, es el reto de releer con ojos de fe vuestra realidad comunitaria y apostólica a lo largo de este apasionante 2025. Es decir, sencillamente, hacer balance. Sin pasar por alto un matiz singular y significativo de este año que finalizamos, transido de un valor especial, por ser año jubilar, año de gracia. Por consiguiente, hacer balance, en nuestro aquí y ahora, de la vida y misión de nuestra comunidad significa preguntarnos –en y desde la hondura del corazón– de qué manera hemos vivido, experimentado y testimoniado que somos peregrinos de la esperanza.

Para ello, podríamos seguir diferentes hojas de ruta. No hay un camino único y exclusivo que determine

el modo concreto o la forma específica para mirar atrás y repasar lo vivido en este año jubilar. Pero me lanzo a sugerir una metodología articulada en tres pasos que puede resumirse con la simbólica expresión “juntos hacia Dios”². Cada una de las tres palabras que configuran este sintagma nominal remite a un área esencial de nuestra vida consagrada digna de ser contemplada.


Juntos. El primer paso de nuestra triple fórmula nos impele a revisar el misterio de comunión que es nuestra vida en común. Si somos peregrinos, lo somos con otros, en comunidad. Compartimos camino con otros. Constatar que somos en comunidad, que como hermanos hemos sido llamados a compartir un mismo proyecto de vida evangélica, o que como hermanas hemos sido bendecidas con el mismo don carismático... es el punto de partida para un sano encuentro evaluativo y restaurador. A lo largo de este año, he ido compartiendo en esta sección diferentes herramientas para la vida comunitaria con la intención de fomentar, de una manera sencilla y práctica, dinámicas que hilvanen lazos fraternos, actividades que susciten la salida hacia el otro, y gestos que faciliten detalles de cordialidad, empatía y sinodalidad. Quizás podemos preguntarnos cuántas tazas de café he compartido con mi hermano de comunidad o si nos hemos atrevido a discernir nuestro horario ideal, si hemos compartido nuestro álbum existencial o si hemos echado un buen rato jugando juntas al parchís. El adjetivo *juntos* nos anima una vez más a descubrir el sanador herido que llevamos dentro y a tener para con mi hermano y hermana un verdadero corazón de madre.

Hacia. El segundo paso de este valiente ejercicio es hacerse cargo de

nuestra realidad en constante movimiento, en presente continuo, en un gerundio siempre abierto. Nuestra comunidad de vida y misión no es –ni debería ser– un ente estático, estancado, inerte. Qué peligroso es en la vida consagrada el riesgo de anquilosamiento por aburrimiento o de parálisis por desidia. La preposición *hacia* nos recuerda que nuestra esencia es el proceso y los itinerarios, con nuestros más y nuestros menos, con nuestros misterios gozosos y también los dolorosos, pero siempre en camino, peregrinando, oteando horizontes siempre nuevos. Inspirados por la preposición *hacia*, podemos hacer balance de este año preguntándonos si hemos sido suficientemente valientes para dejar atrás ataduras y apegos que dificultan nuestro peregrinar o si hemos conseguido salir de aquella zona de confort que nos aprisionaba y encadenaba a nuestro ego más soberbio. Hagamos balance como comunidad y contemos las veces que nos hemos atrevido a izar el ancla y navegar mar adentro, aventurando nuevos senderos y buscando nuevas pistas, superando el conformismo pasivo y activando ese anhelo profundo que nos ayuda a crecer.

Dios. El último paso de esta hoja de ruta nos recuerda la dimensión trascendente de nuestra vida consagrada. Como religiosos y religiosas, compartimos una llamada especial que nos empuja, nos alienta y nos anima. Somos personas enamoradas que anhelan ardientemente encontrarse con el Amado. Vivimos fascinados por una meta siempre más grande que nos atrae y nos seduce... Dios. Solo Dios es el inicio y el fin, principio y fundamento, nuestro único centro. Qué bellamente lo diría Pedro Casaldáliga: “Mi libre libertad, mi muerte y vida, mi Tierra Prometida,

la Pascua de mi Pascua. Dios –y sólo Dios– es nuestra esperanza”. Por ello cabe preguntarse, al final de este año 2025, si realmente hemos puesto toda nuestra confianza en Él, si nuestros ojos han estado fijos en Él (Hb 12,2), si nuestros pasos han caminado hacia Él, nuestro santuario, nuestra más alta cumbre³. Hacer balance supone, por tanto, preguntarnos si hemos vivido como vagabundos perdidos y sin rumbo o como verdaderos peregrinos de la esperanza, seducidos y centrados en Dios.

Concluimos la etapa de este año jubilar 2025 y comenzamos otra nueva. Como comunidad religiosa, miremos atrás y repasemos lo vivido, para así inaugurar una nueva página en el libro de nuestra vida. “Hago balance. Queda todo por hacer”. Así dice el último verso en la canción del cantautor de Vallecas. Atrevámonos a descubrir que en Dios todo final está preñado de un nuevo principio, que somos procesos y estamos en continua renovación, que somos peregrinos de la esperanza y caminamos juntos hacia Dios. 

1 «La atención al presente significa, en primer lugar, dilatar nuestra atención hacia el pasado y el futuro, que configuran la duración de nuestros presentes, sin dejarse atrapar por la melodía familiar del pasado ni por la canción seductora del futuro» (*La era de la fraternidad*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2024, 84-85).

2 Con admiración tomo prestada esta locución de Carlos L. García Andrade (*Juntos hacia Dios. Vida Consagrada y Comunidad*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2014). Os animo a leer esta sencilla síntesis de algunos principios bíblicos, teológicos y magisteriales sobre la vida comunitaria.

3 Con Jorge Luis Borges podemos preguntarnos: “¿Qué arco habrá arrojado esta saeta que soy? ¿Qué cumbre puede ser la meta?” (“De que nada se sabe” en *Obras completas* II. Emecé Editores, Buenos Aires 1989. 100) la sección de artículos.



Misioneras de Cristo Sacerdote

M^a ISABEL ARIAS

Nuestra Congregación inició su andadura en el año 1955. Sus fundadores, Sebastián Carrasco Jiménez y María Dolores Segarra Gestoso, movidos por la acción del Espíritu Santo y alentados por el momento histórico que les tocó vivir, fundaron nuestro Instituto de Misioneras de Cristo Sacerdote.

Nuestro fundador, atento a las necesidades de la época manifestadas con insistencia por el papa Pío XII, y en sintonía con su obispo, S. Manuel González, ve la necesidad de fundar una obra de espíritu sacerdotal.

Después de la guerra civil española, hubo un gran despertar vocacional en Melilla y don Sebastián creyó llegado el momento de poner por obra la idea que siempre le había rondado: una asociación consagrada a rezar,

sacrificarse y ser auxiliar del sacerdote en sus ministerios. Y para ello contó con la joven María Dolores, dirigida por él, que se une a su proyecto en esta línea eucarística y sacerdotal. Ella misma dejó escrito: *“Ya me enseñaba a sacrificarme y ofrecerlo todo por ellos... vivir muriendo continuamente para que el Señor tenga muchos y santos sacerdotes”*. Su amor a Jesús y a la Virgen María, junto a su celo apostólico y misión de salvar almas, animó a varias jóvenes a unirse a este ideal para orar y sacrificarse por la santidad de los sacerdotes.

Después de múltiples vicisitudes vividas por ambos fundadores, aquella semilla de espíritu sacerdotal sembrada en Melilla, abierta por el dolor y sepultada en la tierra de la incomprensión, comienza a dar sus

frutos: unidos en un mismo ideal y misión, se unen varias jóvenes a ellos.

Con la bendición y aprobación como Pía Unión, por parte de don Rafael Álvarez Lara, obispo de la diócesis de Guadix-Baza, comienza el 4 de octubre de 1957 nuestra fundación de Misioneras de Cristo Sacerdote.

María Dolores vivió en continua entrega sacerdotal. Así resume ella su existencia: *“No tengo más anhelo que vivir muriendo continuamente para que el Señor tenga muchos y santos sacerdotes”*. El 1 de marzo de 1959 entrega su alma a Dios después de una complicada operación de vesícula, dando ejemplo en todo momento de vivir dándose, entregándose, muriendo a sí misma para hacer la voluntad del Padre.

Tenemos la gran alegría de que el papa Francisco la declaró *venerable*, el día 29 de septiembre de 2020. Su proceso está abierto en espera de que el Señor nos conceda el milagro necesario para su beatificación.

Con la autorización de la Sede Apostólica el 11 de junio de 1969, Mons. Casimiro Morcillo, arzobispo de Madrid-Alcalá, erigió la Pía Unión como Congregación Religiosa de votos públicos y de derecho diocesano, con fecha 25 de julio del mismo año 1969.

Con pocos recursos y grandes dificultades, después de la muerte de nuestra madre fundadora, la obra se fue consolidando y extendiendo. Al frente de la misma M. Mercedes Gómez Nisa, como primera superiora general, con valentía, espíritu de servicio y buen hacer, consigue que todo salga adelante abriendo nuestra esperanza por caminos con promesas de futuro.

Nuestro carisma y misión apostólica

Somos y nos llamamos Misioneras de Cristo Sacerdote y este nombre expresa nuestros carisma, espirituali-

dad y misión en la Iglesia. La fuente original de nuestro espíritu la hallamos en la oración sacerdotal de Cristo: “Por ellos me santifico para que también ellos sean santificados en la verdad” (Jn 17,19) y en el fuerte clamor de Cristo a sus discípulos: “La mies es mucha y los operarios pocos, rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9,37-38).

Nuestro apostolado no tiene fronteras, porque es de Cristo Sacerdote. Queremos servir a la Iglesia según las necesidades de las diócesis donde estén nuestras casas.

El espíritu sacerdotal es característico de nuestra congregación. Por eso, nuestra espiritualidad misionera es esencialmente: *eucarística, litúrgica, mariana y apostólica*. Y nuestro lema: “Con Cristo por María me santifico por ellos”, manifiesta su triple irradiación:

—Identificación con Cristo, sacerdote y víctima.

—Servicio especial a la Iglesia en el fomento, promoción y formación de vocaciones sacerdotales y religiosas.

—Participación y colaboración con los sacerdotes en sus tareas pastorales.

Nuestras comunidades se caracterizan por el deseo de vivir el espíritu sacerdotal inculcado por nuestros fundadores. De ahí que nuestros apostolados en las distintas comunidades se ajusten en todo momento a lo que nuestra identidad nos señala.

Extendidas por varias provincias españolas y una fundación en Perú, tratamos de vivir nuestra misión apostólica en las distintas parroquias en las que nos encontramos, colaborando con los sacerdotes en diferentes actividades pastorales.

En Las Rozas de Madrid llevamos la dirección de un colegio donde toda la comunidad educativa tratamos



de formar a nuestros alumnos y familias en valores humanos, cristianos y espirituales, según nuestro propio carisma sacerdotal. También se ayuda a la parroquia en tareas litúrgicas y catequéticas.

En Perú, estamos presentes en zonas de asentamientos humanos con una población de bajos recursos. Colaboramos en las variadas actividades de la parroquia. Prestamos atención a las distintas necesidades que surgen, tanto de salud como de caridad, de forma personalizada y a través de Cáritas parroquial. Estamos integradas en el colegio Coprodeli-Cristo Sacerdote, donde damos las clases de Religión y organizamos las actividades pastorales de toda la comunidad educativa en colaboración con COPRODELI, ONGD que se dedica a ayudar a los más desfavorecidos.

Vida de la misionera

No solo es *activa*, aunque trabajan por Cristo no ha de reparar en cansancio. No es solo *contemplativa*, pero tiene su preferencia. Sabemos que acción sin contemplación no dará fruto, ya que la dimensión contemplativa es esencial a nuestro carisma y a nuestra espiritualidad. Bien nos lo repiten, y de muchas maneras, los fundadores:

“Mayor bien hará a las almas orando una hora ante el sagrario que predicándoles grandes discursos”, aunque sin descuidar ni lo uno ni lo otro.

Concluimos diciendo: “Dos verbos definen nuestro programa de vida: *estar, ir*. La misionera es un *estar* en la presencia de Dios orando y un *ir* por los caminos del mundo buscando almas para Dios, dando a toda su vida, a todos sus actos, a sus trabajos y sacrificios la intención PRO EIS. El espíritu misional, pues, no ha de ser solo un programa de *acción*, sino, además, de *vida* de unión con Dios por el amor” (Const. nº 83).

Nuestra vocación misionera nos empuja y da fuerza para poder contribuir a la extensión del reino de Dios y, nuestro apostolado de espíritu sacerdotal se ordena a comunicar a los hombres y mujeres la vida divina allí donde nos encontremos. De aquí que aspiremos a ser mensaje de Cristo en todos los ambientes.

Bajo la advocación de María Reina de los Apóstoles, intentamos, cogidas de su mano y a ejemplo de su *fiat*, caminar con esperanza, humildad y sencillez hacia nuestro objetivo final: *La gloria de Dios, el aumento y la santificación de los sacerdotes y la salvación de las almas.* **VR**

Si desean dar a conocer su instituto en esta sección de la revista, pueden enviar un texto de 7.000 caracteres (con espacios) y tres fotos significativas de buena calidad a: secretaria@vidareligiosa.es



Testimonios a pie de calle

En el Jubileo de la Vida Consagrada se dieron cita miles de consagrados. Espigamos algunos testimonios de hombres y mujeres que ponen carne a la crónica que hemos ofrecido en los números de noviembre y diciembre de la revista.

Mariano José Sedano Sierra, CMF

María Carmen Cervera,
virgen consagrada (España)



“Estoy viviendo estos días con gozo profundo como mujer y virgen consagrada. El Jubileo está suponiendo reafirmar la vocación del Señor. Ha habido dos momentos sencillos pero muy significativos: por ejemplo, la Misa que tuvimos el grupo de vírgenes con-

sagradas (400 consagradas de 54 países de todo mundo) en el altar de la cátedra de san Pedro en la basílica vaticana. Volví a sentir la voz de Dios que me llamaba a ser suya. No habiendo organista, me pidieron tocar en la Eucaristía para cantar el himno del Jubileo. Me sentí útil en mi pobreza y experimenté mucha alegría y gratitud. He sentido que no estoy sola en este camino de consagración a Dios inserta en el mundo”.

Ivette Fontanez Ojea,
virgen consagrada (Puerto Rico)



“En el Jubileo me he sentido de verdad cuerpo eclesial. Las vírgenes consagradas están diseminadas por todo el mundo. La virginidad consagrada no es una vocación al aislamiento o hacerse ermitañas, sino a vivir en comunión. No nace esta vocación en el vacío, aunque no se viva en comunidad. Hay que subrayar la eclesialidad y al mismo tiempo hacernos conscientes de nuestras necesidades básicas y nuestras limitaciones. Por eso es importante tener un grupo de apoyo, pero también hacerse cargo del autocuidado. Las puertas que tiene que atravesar hoy en día el *Ordo Virginum* es hacerse más presente, aun sin tener necesariamente notoriedad. Hay una urgencia de sentir la fraternidad y sororidad entre nosotras. Somos una vocación antigua, pero aún bastante desconocida”.

José Enrique García Rizo, cmf,
equipo de comunicación (Roma)

“Estoy viviendo una mezcla de emociones fuertes que tardaré tiempo en asimilar. De tantas emociones y vivencias emerge una convicción clara: que tener experiencias de encuentro universal en iglesia te abre mucho a Dios, porque te lleva más allá del espacio reducido de tu comunidad, tu congregación o carisma y te hace entender lo que nos decía Sor Simona, que somos un gran Jobel en el que el Espíritu de Dios sopla y es una melodía en la que cada uno vehicula carismática y creativamente la voz de Dios”.



Graciela Francovig,
superiora general
de las Hijas de Jesús (Roma)



“Lo que yo creo que va a quedar después de las emociones del Jubileo es que hay volver a lo esencial: Jesús y su Evangelio. De ahí brota la exigencia de no andar distraídos por la vida, recordando que nuestra esperanza se basa no en nuestras tareas y obras, sino en la persona de Jesús a quien hemos entregado nuestras vidas y en la vivencia del Evangelio. Y además, que hay que ir a los últimos, a los más pobres, a los más necesitados. Eso se convertirá en fuerza para seguir caminando”.

Barbara Pandolfi,
miembro de la presidencia de la
Conferencia Mundial de Institutos
seculares (Italia)

“El Jubileo ha sido una experiencia extraordinaria de fe, de iglesia, de fraternidad, de intercambio, de alegría: Esto es lo que nos llevamos en el corazón quienes hemos participado en el Jubileo de la Vida Consagrada. Cruzar juntos la puerta santa ha sido un símbolo importante del camino que hay que recorrer para atravesar las diferentes puertas de la vida y de la historia. De hecho, la puerta se atraviesa en dos sentidos: para entrar y para salir, y esto es para nosotros una llamada a nuestra vocación. Como institutos seculares, estamos invitados a mirar hacia arriba, avanzando hacia Cristo nuestro Señor y, al mismo tiempo, a salir a vivir en los caminos del mundo mirando hacia adelante, como centinelas



que tienen ojos capaces de escrutar en el mundo los signos de la presencia del Señor y de su Espíritu, que ya están sembrados y brotan, aunque aparentemente todavía parezca de noche”.

Luis Ángel de las Heras, cmf, obispo y presidente de la Comisión para la Vida Consagrada de la CEE (España)



“La impresión que tengo, ante todo, es que está siendo una fotografía de la Vida Consagrada actual. Hay gentes de todos los pueblos, razas y naciones. Más de 100 países están presentes. Hay bastantes consagrados jóvenes, pero también hay un buen número de personas mayores, lo cual me ha llamado la atención. Encuentro que es admirable, porque los desplazamientos no son ni fáciles ni baratos. Es un gran esfuerzo. Veo aquí lo típico del espíritu de la vida Consagrada: darlo todo y asumir y superar retos. Y, como casi siempre en los encuentros de Consagrados, también en el Jubileo ha habido muchas mujeres y pocos varones.


Lo que creo que va a quedar después de que se apaguen las luces de la fiesta jubilar es la fuerza que tiene la Vida Consagrada. Más de 16.000 personas juntas no es poca cosa. Como ha recordado el Papa en su alocución, la Iglesia necesita de la VC y no puede, ni quiere, prescindir de esta forma de vida cristiana. Esto es un poso de esperanza que tiene que infundir ánimo a las distintas comunidades donde no siempre es visible esta fuerza, debido al número escaso de personas o la falta de vocaciones. Habrá otras cosas, sin duda, pero esta me parece esencial”.

Aquilino Bocos Merino, cmf, cardenal (España)

“Todo el Jubileo expresa, apoya y dinamiza la sinodalidad eclesial. La vida consagrada no puede pensarse sin ser-con y actuar-con los ministros ordenados y con los laicos. La vocación del consagrado y de la consagrada contagian y dinamizan la sinodalidad. No puede ser de otro modo en una Iglesia toda ella Misterio-Comunión y Misión. El Espíritu del Señor está sobre nosotros y nos empuja a hacer un mundo Nuevo de reconciliación, de paz, de progreso y, sobre todo, fraterno porque todos somos hijos de Dios.



Resalto algunos puntos de la experiencia vivida:

- El encuentro de tantas personas consagradas, de diversos carismas, naciones, culturas, lenguas. Pero todas con un mismo anhelo de dar gracias por la vocación en el seguimiento de Jesús.
- La sintonía en el caminar juntos en ese seguimiento. Nueva conciencia de compartir consagración y misión. La oración, la celebración de la Eucaristía y el compartir fueron centrales. Jesús ha sido el centro del Jubileo.
- Haber sido tocados por la llamada a la esperanza a pesar de las fragilidades y el descenso numérico en algunos continentes.
- Este Jubileo sacude todo signo de indiferencia. Las palabras del Papa, del DIVCSVA, de la declaración final, hace retornar a la dimensión carismática, profética, escatológica y misionera de la vida consagrada”. 



¿Mueren los carismas?

Paulson Veliyannoor, CMF

DIRECTOR, INSTITUTO DE VIDA CONSAGRADA - SANYASA (INDIA)

El padre Timothy Radcliffe, OMI (ahora cardenal) compartió una vez esta anécdota. Junto con su provincial, visitó un monasterio que estaba muriendo por falta de vocaciones. Preocupada por la extinción, la anciana abadesa le preguntó al provincial: “Padre, ¿permitiría el buen Dios que nuestro carisma muriera?”. Y el provincial respondió: “Madre, nuestro buen Dios dejó morir incluso a su propio Hijo”.

¿Mueren los carismas? Evidentemente, sí. Algunas instituciones religiosas se fundan para carismas específicos que tienen una fecha de caducidad. Sin embargo, los carismas también pueden reinventarse para responder a los signos de los tiempos, tal y como desea el Evangelio. Las investigaciones demuestran que las formas de vida consagrada tienen una vida útil de entre 300 y 400 años, tras los cuales desaparecen o se reinventan en formas más nuevas. Todo apunta a la posibilidad de que las formas actuales de vida consagrada, tal y como existen en algunas partes del mundo, estén pasando a formas más nuevas. *O que necesiten hacerlo.*

Este parece ser, sin duda, el caso de la India. Recientemente, un obispo advirtió a los religiosos de su diócesis que debían pensar en otros apostolados distintos de la educación o perderían su relevancia.

La educación y la asistencia sanitaria habían sido dos de las principales áreas de apostolado de los religiosos en la India. Sin embargo, en la actualidad, el gobierno y las agencias privadas están invirtiendo masivamente en estas áreas.

Incluso en otras áreas del apostolado, las estrictas exigencias del gobierno han dificultado la vida. Además, los centros vocacionales se han desplazado del sur al norte y ahora al noreste. Últimamente, la promoción vocacional se ha enfrentado a acusaciones de tráfico de personas y conversiones forzadas, lo que ha llevado a frecuentes detenciones de los religiosos implicados. El creciente fundamentalismo religioso ha dificultado tanto la vida que algunas congregaciones ahora permiten a sus miembros no llevar hábito cuando viajan.

Sin embargo, *el Espíritu sopla donde quiere*. Ninguna iniciativa o estupidez humana puede detener la creatividad del Espíritu. La vida consagrada no puede dejar de ser relevante; se basa en el deseo de Cristo. Solo tenemos que permanecer abiertos con audacia a las invitaciones del Espíritu para renacer en formas nuevas.

Se avecinan tiempos difíciles, pero emocionantes. 

El miedo a la muerte

Pedro M. Sarmiento, CMF



En España no se celebraba la fiesta de *Halloween*, aunque había tradiciones culturales semejantes en el mes de noviembre. Bajo el influjo anglosajón, y una calculada estrategia comercial, esa fiesta laica se ha convertido en un festival generalizado del que ni niños ni adultos pueden escapar. ¿Estos nuevos rituales, y su estética tenebrista, nos ayudarán a aceptar la muerte y a vivirla con realismo? Me parece que, a juzgar por el carácter adolescente del planteamiento cultural, la fiesta solo ofrece un espacio para conjurar miedos cinematográficos, que nada tienen que ver con la muerte real propia y de los otros.

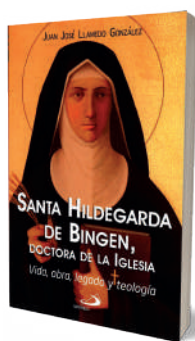
Aldous Huxley imaginó en su *Mundo Feliz* un sistema para que los niños fueran vacunados contra el miedo a la muerte: se les invitaba a sus golosinas favoritas, mientras se les congregaba en torno al lecho de muerte de sus mayores. Ahí todavía había un punto de realismo al evitar el ocultamiento (hoy hubiera sido denunciada su ficción por maltrato infantil), pero nuestros rituales parecen menos extremos: “Estos cuentos morales de nuestro tiempo —afirmaba Bauman—, son ensayos públicos de la muerte, banalizando la visión misma de la agonía. Son ensayos generales de la muerte, disfrazados de exclusión social, que llevamos a cabo con la esperanza de que, antes de que la muerte llegue en su forma más descarnada, nos hayamos habituado a su banalidad” (Z. Bauman, *Miedo lí-*

quido. La sociedad contemporánea y sus temores, Barcelona 2007, 37-43).

Viktor Frankl afirmaba que el miedo a la muerte tiene que ver con los miedos de la vida, y que “cuanto más se frustra la propia búsqueda de sentido, tanto más intensamente se dedica el sujeto a aquello que se designa como persecución de la felicidad. Cuando esta persecución se origina a partir de una frustrada búsqueda de sentido, está destinada a la intoxicación y la estupefacción..., la felicidad puede surgir tan solo como resultado de experimentar la propia transcendencia, la dedicación a una causa a la cual servir o a una persona a la que amar” (V. Frankl, *Psicoterapia y humanismo*, México 1982, 45). El miedo a la muerte, solo se combate con un reconocimiento del valor de la vida de los demás.

Levinás y Sennett propusieron la metáfora de la caricia como entrega al prójimo para superar la muerte. Los textos evangélicos muestran a Jesús tocando a la niña muerta para levantarla, llorando por Lázaro, oyendo al centurión, consolando a la viuda, etc. Para superar el miedo hay que hacer que el otro importe, y hacer ver que no retiraremos la mano que ayuda a la vida de los demás. Esta es la única salida viable para combatir la soledad y el miedo mortal que a todos nos atenaza. Todo lo demás son calabazas, velas, esqueletos y otras tonterías para un baile de disfraces.

Enseñar a amar es enseñar a resucitar. **VR**



Santa Hildegarda de Bingen, doctora de la Iglesia. Vida, obra, legado y teología

Juan José Llamedo González

294 pp.

San Pablo, Madrid 2025.

Hildegarda de Bingen vivió en el corazón del Sacro Imperio Romano Germánico desde 1098 hasta 1179. Hay una distancia contextual muy grande desde su tiempo al nuestro, ¿por qué puede ser esta doctora de la Iglesia —desde 2012— un referente actual?


Este atractivo volumen responde a esa pregunta en tres partes. El autor consigue acercarnos, de una manera muy entretenida, a esta mujer polifacética y, a su vez, sacar su figura de la unilateralidad a la que la han sometido ciertas aproximaciones exotéricas, centradas tan solo en sus visiones. Hildegarda es el prototipo de una mujer muy equilibrada con una honestidad y un magisterio valiente “todo el mundo la tenía como una verdadera autoridad teológica y apostólica, comparable a la de san Bernardo” (p. 113) contemporáneo suyo.

Toda la primera parte del libro es una aproximación muy detallada sobre los avatares de la historia de la santa, que supusieron decisiones monásticas muy innovadoras en aquel siglo XII: rupturas con el benedictinismo masculino, independencia de las mujeres en sus fundaciones, litigios con obispos y nobles, lucha por no ser condenada al entredicho por el suicidio de un noble dentro de los muros de su convento, y otras

muchas vicisitudes de una abadesa magistral. Debía de ser una personalidad interesantísima incluso con sus migrañas agudas que algo decían de sus visiones.

La segunda parte es un extenso y pormenorizado recorrido por sus obras desde la teología a las visiones, la obra farmacéutica o su aportación musical. Una sistematización muy lograda para quien quiera conocer los textos de la abadesa.

Por último, el autor ofrece una sistematización de la teología de la doctora de la Iglesia con una inteligente reflexión sobre la apropiación de su figura desde visiones ideológicas actuales. El legado de santa Hildegarda de Bingen tiene su raíz en su rica personalidad de creyente, más allá de las visiones unilaterales. “Música, poesía, literatura, capacidad organizativa, predicación remiten a una mujer fascinante y de ella nuestro siglo puede aprender mucho” (p. 216).

Por cierto, ¿sabían Vds. que fue la creadora de la primera cerveza al estilo actual, es decir, con lúpulo? Un libro muy recomendable para quien quiera adentrarse en esta mujer, que sabía que las causas de las enfermedades siempre están en el corazón y la sanación pasa por la belleza de la fe. 

Pedro Manuel Sarmiento cmf.

Autores:

- ♦ AJONA ZURBANO, M^a MENDÍA. *Institutos de Vida Consagrada: Hijas de san José*, 40-42.
- ♦ ALEIXANDRE, DOLORES. *Hablando en dialecto: בראשית* En el principio, 20.
 - Barzilai. Un senior ejemplar, 68.
 - Sobre camellos y jorobas, 116.
 - Vidas expropiadas, 164.
 - Profesora papal, 212.
 - Antón pirulero, 260.
 - Suelta tu viejo relato, 308.
 - Motas, pajas, vigas y colirios, 356.
 - Comprender lo incomprensible, 404.
 - Fastidios del Adviento, 452.
- ♦ ALONSO, FRANCISCO JAVIER. *Experiencias: Educar es un acto de esperanza*, 8.
- ♦ ANGULO ORDORIKI, IANIRE. *Lectura recomendada: Cultivar el asombro de Card. Aquilino Bocos Merino*, 144.
- ♦ ARES MATEOS, ALBERTO. *Institutos de vida consagrada: Compañía de Jesús*, 88-90.
- ♦ ARIAS, M^a ISABEL. *Institutos de vida consagrada: Misioneras de Cristo Sacerdote*, 472-474.
- ♦ AVELLANEDA RUIZ, M^a PILAR. *Ecós del claustro: Personas en camino*, 36.
 - La partitura de la vida, 84.
 - La simplicidad encuaderna las páginas de la vida, 132.
 - La biología del Reino, 180.
 - Crecer en el camino del Evangelio, 228.
 - Un tejido vivo, hecho de esperanza y paciencia, 276.
 - ¿Qué formación necesitamos?, 324.
 - Belleza, pruebas y esperanza, 372.
 - Trabajando las raíces, 420.
 - El abrazo de Dios al mundo, 468.
- ♦ BAHILLO RUIZ, TEODORO. *Reflexión: Fundaciones posconciliares de vida consagrada a examen. ¿Intervencionismo o exigencia eclesial?*, 203-210.
- ♦ BELLELLA CARDIEL, ANTONIO. *Reflexión: “Dios sigue invitándonos a todos a una existencia plena y dichosa”*, 113-114.
- ♦ CALDERÓN, JOSÉ MARÍA. *Experiencias: La misión de la esperanza*, 9.
- ♦ CARRETERO, JUAN DE DIOS. *Actualidad: Vivir en “modo vocación”*, 139-141.
 - Un Papa para la paz, 283-285.
 - La vida consagrada, peregrina en esperanza, 379-381.
- ♦ CID, M^a CARMEN. *Institutos de vida consagrada: Instituto de Religiosas de San José de Gerona. Sirviendo y velando desde hace más de 150 años*, 136-138.
- ♦ COMPTE GRAU, M^a TERESA. *Experiencias: Jubileo de los pobres*, 8.
- ♦ DÍAZ MURIEL, M. ELENA. *Retiro mensual: ¿Qué buscáis?*, 261-268.
 - “Mi presencia irá contigo, y te daré descanso” (Ex 33,15), 309-316.
 - “¡Manos a la obra, comencemos la construcción! Y se animaron unos a otros para esta hermosa tarea” (Neh 2,18), 357-364.
 - “Aprender a vivir para aprender a morir”, 405-412.
 - Habitar el umbral, 453-460.
- ♦ ERRA MAS, JOAQUIM; *Institutos de vida consagrada: Orden Hospitalaria de San Juan de Dios*, 424-426.
- ♦ FERNÁNDEZ SANZ, GONZALO. *Carta del director: A andar se aprende andando*, 1-2.
 - Pocos, bien unidos y fervorosos, 49-50.
 - Entrevista: José Cristo Rey Gar-

cía Paredes. "Por lo visible hacia lo invisible", 78-83.

— Carta del director: ¡Qué difícil es ser padre o madre!, 97-98.

— La belleza de seguir a Jesús en comunidad, 145-146.

— Entrevista: Cristóbal Fones, sj. "Mantener los ojos fijos en Jesús", 174-179.

— Actualidad: Una cátedra hospitalaria, 187-189.

— Carta del director: Lo afectivo es lo efectivo, 193-194.

— Hermanos, servidores y compañeros de camino, 241-242.

— Menos es más, 289-290.

— Acompañar la fragilidad con esperanza, 337.

— Reflexión: ¿Qué podemos hacer?, 347-355.

— Carta del director: Amigos de los pobres, 385.

— Nacer de nuevo, 433.

♦ FERNÁNDEZ, BONIFACIO. Reflexión: La novedad de las palabras de Jesús, 11-19.

♦ FRANCO ECHEVERRI, GLORIA LILIANA. Reflexión: Sinodalidad, la sinfonía que nos hace hermanos y peregrinos de la Esperanza, 155-163.

♦ GALIANA, JOSÉ LUIS. Reflexión: "Dios sigue invitándonos a todos a una existencia plena y dichosa", 114-115.

♦ GARCÍA ANDRADE, CARLOS. Experiencias: El Jubileo del 2025 y la Virgen María, 7.

♦ GARCÍA PAREDES, ESPERANZA. Institutos de vida consagrada: Hermanas de la Caridad de Santa Ana, 376-378.

♦ GONZÁLEZ GARCÍA, CARLOS. Experiencias: La vida religiosa en el corazón de la pobreza. "La belleza nace cuando curas a Cristo en el pobre", 53-57.

— La vida religiosa en el corazón del perdón. "Veo los ojos de Cristo en los enfermos", 149-153.

— La vida consagrada en el corazón de la vida rural, 341-345.

♦ JARA VERA, PEDRO. Reflexión: "Dios sigue invitándonos a todos a una existencia plena y dichosa", 111-112.

♦ JORDÃO, PAULA. Reflexión: Entra en mi descanso, 299-307.

♦ LABRAGA, IRENE. Institutos de vida

consagrada: Fruto de una pasión. Esclavas de la Santísima Eucaristía de la Madre de Dios, 232-234.

♦ LARGO DOMÍNGUEZ, PABLO. Reflexión: La esperanza nuestra de cada día, 395-403.

♦ LEÓN BELÉN, SALVADOR. Retiro mensual: No podemos vivir sin esperanza, 21-28.

— Peregrinos de la esperanza, 69-76.

— La huida y la vuelta, 117-124.

— Peregrinos hacia la patria, 165-172.

— María, Madre de esperanza, 213-220.

♦ LOBO, ÁLVARO. Experiencias: Jubileo de los misioneros digitales, 7.

♦ LUIS (DE) CARBALLADA, RICARDO. Institutos de vida consagrada: Dominicos, por la comprensibilidad del Evangelio, 184-186.

♦ MÁRQUEZ CALLE, MIGUEL. Algo está brotando: "Contra el poder que no descansa...", 29.

— Gafas desenfocadas, 77.

— Pequeños logros, 125.

— Cambio de planes, 173.

— Despejado, 221.

— Memoria agradecida, 269.

— Atrevernos al ridículo, 317.

— "Hoy es el día más feliz de mi vida", 365.

— "Vamos a un lugar apartado a descansar" (Mc 6,31), 413.

— Juventud, divino tesoro, 61

♦ OGALLA, MANUEL. Herramientas para la vida comunitaria: Declaración de gratitud. Dios me ha dado hermanos, 37-39.

— La taza de café. Salir al encuentro del otro, 85-87.

— El termómetro de la sinodalidad doméstica, 133-135.

— El "horario ideal". La organización del tiempo en la vida consagrada, 181-183

— El movimiento de la proximidad. Despertando al sanador herido, 229-231.

— Tener corazón de madre. El misterioso arte de cuidar, 277-279.

— Nuestro álbum existencial. A vueltas con la interculturalidad,

325-327.

— *¡Juguemos al parchís! Momentos de distensión y de esparcimiento*, 373-375.

— *Un encuentro de familias en familia. A vueltas con la intercongregacionalidad*, 421-423.

— *Juntos hacia Dios. Haciendo balance de nuestro peregrinar en la esperanza*, 469-471.

♦ PANERA GARCÍA, MARINA. Reflexión: “Dios sigue invitándonos a todos a una existencia plena y dichosa”, 110-111.

♦ REDACCIÓN DE VR. Actualidad: *Vida Religiosa*, centinela de Esperanza. V Congreso Latinoamericano y Caribeño de Vida Religiosa, 43-44.

— *Ofrenda por la Paz y la Fraternidad*, 235-237

♦ SARMIENTO CABALLERO, PEDRO M. Rincón cultural: *Concierto de Año Nuevo*, 46-47.

— *Lectura recomendada: Encuentros en California (1968). Conferencias y cartas de Redwoods*, de Thomas Merton, 48.

— *Rincón cultural: Vuelven los estoicos*, 95.

— *Lecturas recomendadas: Elogio espiritual de la paciencia*, de Ludovic Frère y *Elogio espiritual de la generosidad*, de Martí Colom, 96.

— *Rincón cultural: El velo pintado*, 143.

— *Rincón cultural: Teilhard y el “Cristo de hoy”*, 191.

— *Lectura recomendada: Decir lo indecible. El lenguaje de los místicos*, 192.

— *Rincón cultural: Nuestra tele, el medio y el mensaje*, 239.

— *Rincón cultural: Mirar y ver*, 287.

— *Lectura recomendada: La espada y la cruz. Historias de católicos que se opusieron a Hitler*, 288.

— *Rincón cultural: Una secreta simetría: el “anima” oculta de Jung*, 335.

— *Lectura recomendada: La fe de Tolkien. Biografía espiritual*, 336.

— *Rincón cultural: Cuéntame un cuento*, 383.

— *Lectura recomendada: Encuen-*

tra Misterio en tu vida, 384.

— *Rincón cultural: Inteligencia artificial (IA), tú me sondeas y desconoces*, 431.

— *Lectura recomendada: La celda cerrada. El último viaje de Etty Hillesum*, 432.

— *Rincón cultural: El miedo a la muerte*, 479.

— *Lectura recomendada: Santa Hildegarda de Bingen, doctora de la Iglesia. Vida, obra, legado y teología*, 480.

♦ SEDANO SIERRA, MARIANO JOSÉ. *Historias menudas jubilares: Pordiosero*, 4.

— *Nilo de Sora*, 52.

— *Reflexión: La vida consagrada en los países vecinos a la Federación rusa*, 59-67.

— *Historias menudas jubilares: Viento del Norte*, 100.

— *Margarita Porete*, 148.

— *Romper el cuadrilátero*, 196.

— *Pippo*, 244.

— *Una soriana de altos vuelos*, 292.

— *Exaltados*, 340.

— *Santa Rita, Rita...*, 388

— *Experiencias: Peregrinos de esperanza por los caminos de la paz. Crónica del Jubileo de la Vida Consagrada (1)*, 389-393.

— *Historias menudas jubilares: La fuerza de los menudos*, 436.

— *Experiencias: Peregrinos de esperanza por los caminos de la paz. Crónica del Jubileo de la Vida Consagrada (2)*, 437-441.

— *Entrevista: Alejandro del Moral*, 462-467.

— *Actualidad: Testimonios a pie de calle*, 475-477.

♦ STILO, VALENTINA. *Observatorio de humanidad: La historia somos nosotros*, 10.

— *La tiranía de la invisibilidad*, 58.

— *Viernes por la tarde*, 106.

— *La casa de las semillas*, 154.

— *De la gratuidad a la gratitud*, 202.

— *Ni hombre ni mujer*, 250.

— *¿Han oído hablar del Labubu?*, 298.

— *Objetos voladores*, 346.

— *¡Nuestra Señora de los pequeños, ruega por nosotros!*, 394.

- *Lengua-lenguas*, 442.
- ♦ SUÁREZ, PATRICIA. *Institutos de vida consagrada: Hijas de Cristo Rey*, 328-330.
- ♦ SUEIRO, SAMUEL. *Reflexión: "Tú eres Cristo, el Hijo de Dios"*. *Resonancias de Nicea I para nuestra confesión de fe*.
- ♦ TUÑÓN CALVO, MARÍA JOSÉ. *Actualidad: Curso de verano para seminaristas. 30 junio - 13 julio. Monte Corbán (Santander)*, 331-333.
- ♦ VALIENTE, JAVIER. *Experiencias: Compartir la esperanza con los jóvenes*, 9.
- ♦ VELIYANNOOR, PAULSON. *Desde Oriente: Nuestra conexión intercelular con Dios*, 45.
- *Creo en la comunión de los santos*, 94.
- *¿Martirio o conversión?*, 142.
- *¡La vida consagrada también tiene esperanza!*, 190.
- *La gracia que entra por las heridas*, 238.
- *La misericordia que engendra vocación*, 286.
- *Todos necesitamos una sala de lágrimas*, 334.
- *¿Algún modelo a seguir?*, 382.
- *Salud mental de los consagrados*, 430.
- *¿Mueren los carismas?*, 478.
- ♦ VERGA, CARLOS. *Experiencias: La familia claretiana junto a los jóvenes rumbo al Jubileo 2025. Peregrinos de Esperanza*, 293-297.
- ♦ VILLALABEITIA, JOSEAN. *Institutos de vida consagrada: Hermanos de las Escuelas Cristianas, ni más ni menos*, 280-282.
- ♦ VIRGILLITO, IGNACIO. *Experiencias: "Caminando juntos, apoyados los unos en los otros"*, 5-6.
- *Entrevista: Dolores Aleixandre. "La flauta del Evangelio siempre es sorprendente y hay que estar ágiles para seguir danzando"*, 30-35.
- *Actualidad: Buscar y crecer con otros para seguir embelleciendo la Iglesia*, 91-93.
- *Experiencias: Orden Hospitalaria de Hermanos de San Juan de Dios.*

Un compromiso constante con la dignidad humana, 101-103.

— *Entrevista: Hermano Pascal Aho-degnon, nuevo superior general de la orden de los Hermanos de San Juan de Dios. Hospitalidad en un mundo cambiante*, 104-105.

— *Reflexión: "Dios sigue invitándonos a todos a una existencia plena y dichosa"*, 107-109.

— *Entrevista: María Ángeles Fernández Muñoz. "La vida religiosa interpela a un mundo que busca la plenitud en lo efímero"*, 126-131.

— *Experiencias: 54 Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada "Necesitamos recuperar la importancia del corazón"*, 197-201.

— *Entrevista: Antonio Bellella Cardiel, cmf. "Integrar la complejidad de las dimensiones humanas es siempre una actividad cordial"*, 222-227.

— *Experiencias: La acogida en la vida consagrada. Monasterios que acogen al huésped "como a un hermano en Cristo"*, 245-249.

— *Reflexión: "En el único Cristo somos uno": unidad y comunión, claves en el ministerio de León XIV*, 251-259.

— *Entrevista: Mons. Xabier Gómez García, op. "La incidencia política de la Iglesia cobra su mayor fuerza en la fidelidad al Evangelio"*, 270-275.

— *Adela Cortina y Jesús Conill. "Religión y ética civil mantienen unos principios de justicia compartidos"*, 318-323.

— *Mons. Juan José Chaparro, cmf. "No creo que la vida consagrada sea peor hoy que hace años"*, 366-371.

— *Cinta Bayo. "La vida religiosa sigue mirando la realidad desde lo que fue"*, 414-419.

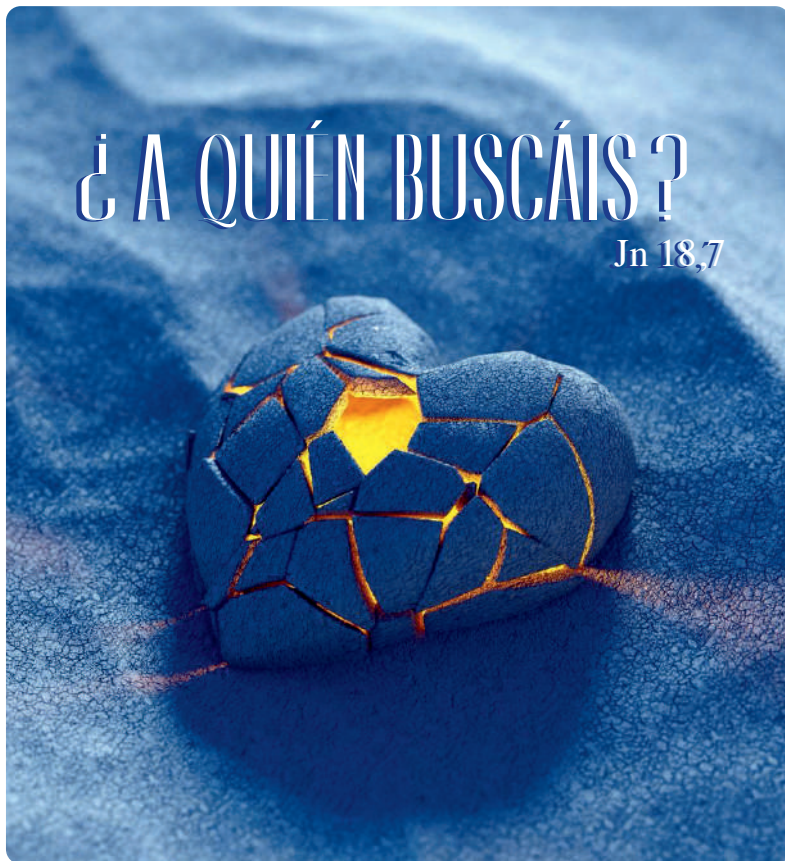
— *Actualidad: Principio de curso en el ITVR y la ERA*, 427-429.

♦ ZACCURI, ALESSANDRO. *Lectura recomendada: Aclamadlo todos los pueblos. Oración y literatura*, 240.

29 – 30
diciembre
2025

¿A QUIÉN BUSCÁIS?

Jn 18,7



+ INFO



DESTINATARIOS:

vida consagrada,
comunidades
y colaboradores

modalidad online

Lunes – 29 diciembre

10:15

Buscadores de Dios

Buscad y encontraréis (Mt 7,7)



Alejandro Moral Antón,
OSA

12:15

Buscadores en profundidad

Tu rostro buscaré, Señor (Sal 27,8)



M. Claustre Solé,
ODN

16:30

Buscadores sin fronteras

Quisiéramos ver a Jesús (Jn 12,21)



Pilar Pérez Bernal,
HICM

Martes – 30 diciembre

10:15

Búsqueda y gratuidad

Os aseguro que no me buscáis por los signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros (Jn 6,26)



Alberto de Mingo,
CSSR

16:30

Buscadores del Reino

Buscad el Reino de Dios y su justicia (Mt 6,33)



Ianire Angulo,
ESSE

INSCRIPCIONES: +34 91 540 12 73 | 626 27 80 77
secretaria@itvr.org | itvr.org

Nueva edición del Postgrado en Administración de Bienes Eclesiásticos

CaixaBank y la Universidad Pontificia Comillas ponen en marcha la quinta edición del postgrado para formar **especialistas en la Administración de Bienes Eclesiásticos**. CaixaBank cuenta con un equipo especializado en Instituciones Religiosas y, para apoyar la necesidad de formación en la administración de los recursos de las instituciones religiosas, se compromete a impulsar el curso **becando parcialmente a los alumnos y aportando profesionales** en materias financieras.

Tu y yo.

Nosotros.

Más información del Postgrado:



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
ICA1 ECA1 QUS



CaixaBank